

CGT

Dirección, por el C.D.:
Raimundo Ongaro
y Ricardo De Luca
Paseo Colon 731, Buenos Aires

50 Pesos
Nº 41
Mar. 27 a Abril 10

II - Nº 41 — Buenos Aires, 27 de marzo de 1969

CONTRA EL PACTO, CONTRA LOS PLANES ELECTORALES, CONTRA EL GOLPE, POR LA LIBERACION NACIONAL, ESCRIBE ONGARO

1. No somos los protagonistas de los hechos los encargados de escribir su historia, y menos cuando esa historia es el presente que vivimos. Serán otros los que digan si la CGT de los Argentinos fue un paso adelante en la lucha del movimiento obrero en nuestro país, si ese paso era difícil, o sencillo, si sus consecuencias se midieron en meses o en años.

Las causas que hace un año provocaron aquel acto de rebeldía no han desaparecido: se han agravado. Nuevos atropellos se sumaron a los viejos. Otros sindicatos fueron intervenidos, otras fabricas cerradas, otras leyes destruidas. La desocupación aumentó, las protestas fueron acalladas a palos, la miseria llegó a los últimos rincones.

Hace mucho tiempo que los trabajadores dejamos de considerar transitorios un conjunto de males que obedecen a los fines permanentes de las clases explotadoras. Frente a ellas, hemos alzado nuestros propios fines permanentes:

• **La clase trabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta sus cimientos del sistema capitalista de producción y distribución de bienes.**

2. El gobierno del general Onganía es la expresión acabada de ese sistema explotador. Dictatorial en su forma, gorila en su tradición, entreguista en su contenido, está más allá de las posibilidades de rendición que algunos soñaron. Los trabajadores no olvidaremos ni perdonaremos el silencio a que ha querido reducirnos, la humillación de nuestras cosas más queridas, el odio que nos profesó.

La facilidad con que algunos hombres cambian de posición, los juramentos traicionados, el taticaje funesto en que se diluyen indefinidamente las esperanzas del pueblo, obligan a repetir lo que ya debería ser conocido por todos:

• **Entre el general Onganía y la clase trabajadora, no habrá pacto, no habrá acuerdo, no habrá reconocimiento, porque semejante pacto sólo podría celebrarse traicionando el sentimiento unánime de las masas, en olvido de nuestros ideales, de nuestros muertos y de los que aún padecen la cárcel y el exilio injusto.**

3. Si no puede haber pactos con el general Onganía, tampoco los habrá con los traficantes de acuerdos de triste memoria, responsables directos de la corrupción que se ha infiltrado en todos los sectores de la vida nacional, con los que borrarán en los hechos la palabra empeñada en los discursos y los libros, los grandes negociantes de la frustración argentina, los que entregaron el petróleo y abrieron las puertas del país a los mo-

nopios internacionales. Por lo tanto:

• **Entre los señores Frondizi y Frigerio, y la clase trabajadora argentina, no puede haber acuerdo de ninguna especie, y los que tales arreglos conciertan cargarán con la sombría responsabilidad de los traidores.**

4. Si estas salidas falsas están cerradas a los trabajadores, no por ello se abre la opción de las minorías golpistas, cómplices y precursoras hasta ayer de las calamidades que padecemos hoy. Enrolados para siempre en el bando de los explotadores, no se borran de la memoria las horas amargas que depararon al pueblo argentino: ni la sangre de junio de 1956, ni los inviernos del oprobio, consentidos a los que tienen dignidad el trato con ellos. En lo que de nosotros dependa pues,

• **No habrá pactos con los señores Aramburu y Alsogaray, no habrá trabajadores a espaldas de ningún cuartelazo de los que engañaron con bonos el hambre del pueblo y pusieron contra el paredón la dignidad nacional.**

5. Tampoco pasa el camino de la liberación por el espejismo de unas elecciones que si fueran consentidas llevarían el signo infame de la Proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar. Las convocatorias con que hoy se pretende distraer al pueblo de sus verdaderas luchas desembocan en los pactos que repudiamos, las soluciones mágicas para atrapar incautos, las antigallas reservadas a los museos. Nuestra Constitución, ¿no es la que nos llenó de desigualdades?; nuestras leyes, ¿no serán las que hicieron los explotadores? Nuestras esperanzas no transitan por el camino de las urnas, que muchas veces albergaron la traición, y demasiado pocas la voluntad del pueblo:

• **La CGT de los Argentinos no propicia, pues, una salida electoral, no respalda ninguna candidatura civil ni militar, y no cree que ese sea el camino honesto para resolver los angustiosos problemas del país.**

6. Nuestro rechazo en suma es un rechazo al Sistema en su conjunto, y a todas las alternativas que el Sistema propone. Se dirá que somos pocos para una negativa tan altanera, que no tenemos fuerzas para sostenerla. Aunque así fuera, no estaríamos dispuestos a negociar nuestra verdad, nuestro derecho, nuestra dignidad. Pero estamos convencidos, además, de que el proceso con d. u. c. e. inevitablemente al triunfo del pueblo y por lo tanto,

hoy como hace un año:

• **Convocamos a la unión de todos los oprimidos para luchar contra la oligarquía contra el imperialismo, por la liberación nacional.**

7. Conductora natural de ese proceso, la clase trabajadora no podría llevarlo a cabo si antes no eliminara de sus filas a los que han pactado con el Sistema. Las condiciones que la CGT de los Argentinos ha fijado para la unidad de la organización sindical son irreversibles, a saber:

• **Unidad en la lucha, unidad sin traidores, unidad con las bases y el programa.**

8. Constituida por la mayoría de los oprimidos, pero no por todos los oprimidos, la clase trabajadora no puede aislarse de otros sectores que se oponen al Sistema en su totalidad o en aspectos parciales. La prédica de los movimientos populares por las libertades civiles, es nuestra prédica; los objetivos de

firmos y hambrientos, son la huella que deja este azote del siglo. Debemos nuestra solidaridad activa a los que se rebelan contra él en el tercer mundo, y especialmente en América Latina, a las grandes figuras y los héroes anónimos que han caído bajo las balas de los boinas verdes y sus aprendices, a todos los que sufren, y resisten, y esperan:

• **Los trabajadores argentinos estamos ligados a la lucha antimperialista en todo el mundo, y debemos reforzar nuestros lazos con los pueblos que pelean por su liberación.**

10. Los que aún en las circunstancias más adversas han permanecido junto a la CGT que los trabajadores se dieron el 28 de Marzo, saben lo duras que han sido para nosotros las cosas. Sin medios, con escasa organización, elusivos los canales de acceso al pueblo, con nuestros sindicatos más poderosos intervenidos, hemos cargado durante un año el mayor peso del enfrentamiento con la dictadura,

al movimiento estudiantil, a toda resistencia popular, son la prueba de nuestras intenciones. Hemos cometido errores: el camino estaba sembrado de ellos. Hemos sufrido derrotas: aún quedan muchas derrotas por delante. Se han señalado nuestras limitaciones: el proceso está abierto para los hombres menos limitados que puedan sucedernos. Mientras los trabajadores nos mantengan en los puestos en que nos eligieron, no cederemos ni siquiera a las amarguras momentáneas, a los recelos inevitables, a las frustraciones de una lucha que pronosticamos dura, y es dura.

Es preciso sin embargo que aprendamos a partir de los reveses, que reparemos el deterioro producido por el enemigo, que suplantemos los dirigentes y los cuadros que desfallecieron, que revivamos

y amplíemos los métodos de lucha: • **Solamente la organización desde las bases puede dar eficacia a la tarea que nos hemos propuesto.**

La CGT surgida el 28 de Marzo de 1968 del Congreso Normalizador sigue siendo la mayor organización de masas enfrentada a la dictadura; la única valla opuesta al colaboracionismo en los gremios; el obstáculo que paralizó hasta hoy la tentativa de crear una central obrera oficialista; la gran espina clavada en el corazón del Pacto. Tengan fe los compañeros. Ni hemos arriado nuestras banderas, ni la guerra larga está perdida. 28 de Marzo de 1969.

RAIMUNDO ONGARO

1º DE MAYO: MENSAJE A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO ARGENTINO

Nosotros, representantes de la C.G.T. de los argentinos, legítimamente convocados, en el congreso extraordinario de la CGT, en el

que en los obreros, en los estudiantes de Tucumán se eleva ya hasta el ápice del desmoronamiento.

Aplicamos la ley de la selva — el desmoronamiento — los trabajadores nacionales se hundieron. En estos momentos incógnitas, vacilaciones de los bancos caracoles, especularon luego a los

las organizaciones revolucionarias, son nuestros objetivos; el enfrentamiento de los estudiantes con los interventores y la policía, es nuestro enfrentamiento; el rechazo de los pequeños comerciantes e industriales a los monopolios extranjeros, es nuestro rechazo; la sublevación de la Iglesia de los Pobres contra el hambre, es nuestra sublevación:

• **El llamamiento del 1º de Mayo sigue en pie. La sola condición que la CGT pone para que esos sectores participen en la elaboración de su estrategia y de sus tácticas, es que acepten su programa y estén presentes en las acciones que libra el pueblo.**

9. Aun así, la lucha contra el imperialismo no puede desarrollarse hoy en un ámbito exclusivamente nacional. Países devastados, gobiernos corrompidos, pueblos en-

afrentado las más ásperas represiones, conducido las huelgas más largas de la última década. A los que en esa campaña cayeron presos, fueron torturados, perdieron sus empleos, llegue nuestro mensaje fraternal de aliento.

Para los que cayeron sin combatir, los que olvidaron sus grandes palabras y optaron por la buena letra, sólo puede haber aquí un silencio piadoso. Acostumbrados a figurar en las vidrieras de las declaraciones, retrocedieron ante la prueba de los hechos. Nos duele la pérdida de esos compañeros, pero más nos duele el abandono que hicieron de tareas indispensables, la desorganización que crearon en nuestras filas, el desaliento que contribuyeron a sembrar.

De nuestra acción atestiguaron los hechos más que las palabras. La huelga petrolera, la agitación en Tucumán, la resistencia de Fabril, las movilizaciones del 1º de Mayo y el 28 de Junio, el apoyo prestado a cada conflicto obrero-

Tolosa y la unidad

(Página 2)

La C.G.T. con el pueblo del Perú

(Página 3)

Los curas rebeldes

(Página 5)

Dos años de Krieger Vasena

(Página 5)

TOLOSA: LA DIFÍCIL UNIDAD

Un Eustaquio Tolosa sonriente y aplomado apareció el miércoles 19 de marzo, en la reunión de secretarios generales de la CGT. Se abrazó con Raimundo Ongaro quien le cedió la cabecera de la mesa. El improvisado encuentro se amplió con los compañeros que deseaban saludar al dirigente portuario en su primera visita a una sede gremial después de más de dos años de cárcel.

Se entabló un diálogo franco, que duró casi dos horas. Dijo Ongaro al recibir a Tolosa:

—Hace un año, el 28 de marzo, en momentos difíciles para el país y la clase trabajadora, designamos a Tolosa secretario general honorario de la CGT surgida del Congreso Normalizador, entendiendo que las derrotas parciales de los hombres o de los movimientos no significan rendirnos ante las fuerzas oscuras de la traición. Nos alegra hoy que Tolosa haya vencido los barrotes de la cárcel, y nos gustaría que persista con el mismo espíritu en la empresa de romper los barrotes que cercan nuestra patria. Lo recibimos simbólicamente como uno de los que pusieron en nuestro ánimo la decisión de luchar en aquel Congreso por la causa nacional.

"Sabemos que Tolosa no tiene el gremio como antes. Hoy la intervención ha barrido con todas sus conquistas, destruido su obra social, mientras los compañeros portuarios están en la calle.

Pero igual que el 28 de marzo le decimos que somos solidarios con los perseguidos, somos solidarios con los que luchan. Si Tolosa vuelve a la pelta para recuperar el gremio, si contribuye a la unidad sin traiciones, será algo más que secretario de la CGT, será un militante de la reconquista nacional. Nuestra emoción al verlo en libertad, debe manifestarse luchando cada vez más. Cada uno debe hacer una tarea que ayude a la lucha común, siempre que converjan en la finalidad. Compañero Tolosa, es una alegría muy grande que no sólo esté en libertad, sino que igual que el día antes de la sentencia injusta, el espíritu de este compañero esté dispuesto a luchar sin reparar en sacrificios ni renunciaciones."

Habló luego Eustaquio Tolosa: —Dije desde la cárcel que el día que saliera, mi primera visita sería al compañero Ongaro. Hasta ahora no he tomado contacto con nadie. Mi primer paso es éste, para agradecer todo lo que ustedes han combatido por mi libertad. En cuanto a la lucha de ustedes, me sentí honrado cuando me designaron secretario general honorario de la CGT de los Argentinos. Ustedes hicieron lo que debieron hacer, alzarse contra la injusticia.

Se refirió luego a las circunstancias que provocaron su encarcelamiento y agregó:

—El conflicto portuario no se podía perder, pero algunos amigos me largaron de la mano por causas que más vale no recordar. Dije entonces en el plenario de la CGT: "No me aliaré con el gobierno, ustedes serán escarabajo del gobierno. Empezaran con nosotros, y seguirán con ustedes, hasta terminar con todos." Y así fue.

"Pasó un año. En algunos nació el arrepentimiento. Convocaron al Congreso, y surgió esta CGT. Pero pasó otro año más, y ya van dos. Hoy la fortaleza del gobierno se manifiesta porque nosotros estamos débiles, desunidos. Se burlan de nosotros con este ocho por ciento, en diez meses más van a barrer con la Ley de Asociaciones Profesionales. Y todo lo que el gobierno quiera en las actuales condiciones, lo va a imponer. No hay un gremio en condiciones de luchar. El desaliento comienza desde abajo. Incluso entre los portuarios, hay compañeros que trabajan escondidos, temen que les quiten la libreta, esa libreta por la que han juzgado veinte, cincuenta, hasta ochenta mil pesos.

"Mi deseo hoy es contribuir a que el



Ongaro: Una CGT sin patronos

movimiento obrero pase al frente. Hoy todo el mundo reclama la unidad. Hasta el propio O'zania quiere una CGT única, claro que con motivos muy diferentes. La unidad tiene que existir al servicio de la soberanía nacional, no de los monopolios. Es cierto que hoy cualquiera habla de unidad. Pero qué pasa si la unidad se hace sin trampas, sin dobles intenciones. Eso es lo que yo les planteo, y no es necesario que me contesten esta noche. Pero que lo conversen con la almohada. Y si me pueden indicar el sistema para llegar a esa CGT poderosa y única, yo estoy dispuesto a escucharlos. Si alguien tiene la idea de cómo se puede llegar a esa CGT, yo expondré los argumentos.

"En las dos CGT, nadie ignora cuál es el factor irritante. Creí desde el principio que la razón estaba de este lado. Pero solamente con la razón no se gana. Abi tenemos el caso de portuarios, ferroviarios, petroleros. La forma que yo mencioné, consistía en renunciaciones para dar el primer paso. Por ejemplo, que renunciara Ongaro y Vandor. Que designen sus hombres de confianza para salir del trance. No se puede negar la división, se han dicho demasiadas cosas. A mí me han preguntado con quién estoy yo, a quién quiero más. Yo pertenezco a la CGT de Ongaro. Si se llegara a un entendimiento entre Vandor y Ongaro, sería complicado, falta de sinceridad. Hay que sacrificar un paso. ¿Cuáles son las condiciones? Yo estoy dispuesto a trasladarlas, para crear una CGT que se oponga a los monopolios, que participe desde adentro en la elaboración de los convenios y la política social. Queda sobre la mesa mi humilde colaboración. Les pido que lo consulten con la almohada.

"La unidad, es el único éxito. No hoy otra salida que conversar sobre eso, dejar el odio. Con estiercol también se levantan paredes.

"Con veinte almohadas"

"Ustedes son las primeras personas con quienes tomé contacto. A partir de ahora hablaré con los otros sectores. El tiempo urge. Puede que ustedes encuentren la salida, las condiciones se pueden crear en pocos días. Los responsables de la traición tendrán que comprender que ellos no pueden conducir la CGT.

"Repito que me honro en pertenecer como secretario general honorario a la CGT de los Argentinos. Si hay una salida, hagámela co-

nocer, yo la trasladaré sin cambiar una coma".

Terminada la exposición de Tolosa, tomó la palabra el compañero Floreal Lencinas, Secretario Gremial y de Interior de la CGT:

—Presuponía que a Tolosa le iba dieran? ¿Por cuánto se vendieron a tocar esta misión. Pero entiendo que al no haber estado presente en el Congreso Normalizador, por la injusta prisión que sufría no pudo ver la claridad con que allí se dieron las cosas. La CGT es una sola, la que salió del Congreso. Esos señores que hoy claman por la unidad desoyeron el mandato de las bases, y crearon otra. Dos veces se burlaron de la voluntad de los trabajadores, en complicidad con el gobierno. Nosotros en el Congreso no los fuimos a atacar, no íbamos a ponerles ninguna bomba. Pero estos señores, en el gran franelo con el régimen, iniciaron el proceso de la división. Ha pasado un año. ¿Somos culpables nosotros? Onganía se fortaleció porque ellos lo ayudaron. Bloquearon el Congreso, lo anulaban. ¿Qué invocaban? Un decreto del gobierno, el 969. Su misión, compañero Tolosa, es difícil. Yo dormiré con veinte almohadas. Porque, ¿qué podemos decir de los que han sido verdugos de sus hermanos, de las delaciones en las comisiones de fábrica, de los que andaban en el franelo con los embajadores extranjeros mientras Tolosa estaba preso? Nosotros humildemente, estamos en otra cosa, estamos en el proceso de liberación nacional.

Habló seguidamente el compañero Ferrareso (Farmacia):

—Con el respeto que merece Tolosa, debo decir que cada vez que quisiera unirme con esos compañeros, hemos perdido el tiempo. Nosotros estamos en la unidad con las bases, en la lucha. No necesitamos almohada, lo que queremos es volver a un sistema. Esa gente está maniatada por la traición. Si usted saca a Vandor y pone a Avelino Fernández, va a seguir negociando con el gobierno. El balleo terminó. Los que medemos en esta posición, podemos ser diez o podemos ser cinco. Con los gremios solamente se resuelve la liberación nacional. La resistencia terminó el 58, cuando vino el señor Frigerio. Las 62 no van a dar ninguna solución, porque las 62 negocian con el gobierno y nosotros no reconocemos al gobierno.

LENCINAS: Aquí tenemos presente al compañero Gutiérrez, de UTA. ¿Vamos a negociar con los que le asaltaron el sindicato y de la mano de Vandor lo mandaron preso?

ONGARO: Yo creo que Tolosa conoce estos hechos, y que a él lo preocupa lo mismo que a nosotros: lograr eficacia en la acción. El no dice, la unidad con los que... hicieron delitos. El dice, ¿cuál es la salida? Y pase lo que pase, su corazón está con los... El pregunta cuál es el camino, cuál es nuestra posición frente al pueblo, para que se concrete la unidad. Y si nosotros decimos que el camino es el del 28 de Marzo y el Primero de Mayo, si decimos unidad en la acción... Porque él inició junto con nosotros esta lucha. Entonces tenemos que decirle a Tolosa: nosotros pensamos que el camino es éste. Y cuando metamos el dedo en la llaga y veamos que los traidores siguen siendo traidores, a lo mejor a él le va a gustar más esta pelea. Si le decimos que diez elegimos derribar el régimen, él dirá hacen falta once, o hacen falta veinte, o hacen falta ochenta. Y si hubiera algo que sustantara esa unidad, y tuviera más eficacia, también lo diremos. Y si le decimos que marginando lo corrompido, que más que unidad significa des-

unión, más que suma significa resta, también él comprenderá. El no ha venido a impugnar la CGT de los Argentinos. Es cierto que hemos tenido fracasos y derrotas, que no hemos podido movilizar al pueblo argentino en la medida en que hubiéramos querido. Claro que si en la unidad estuvieran representados el Fondo Monetario Internacional, o la ORIT, la OEA o el BID o la APEP, ésa no es la unidad. Y si alguna vez nosotros, para no mencionar más que un nombre, aparecemos del brazo de Prado, la gente nos va a decir, ¿cuánto les dieron? ¿Por cuánto se vendieron? La gente va a disparar; va a decir: No se puede creer más.

"Nuestro renunciamento, nuestra renuncia, está a disposición de los trabajadores desde el primer día". Eso ya lo dijimos el 28 de marzo. Eso no es ningún secreto, así que vos Tolosa podés decirles, que yo salgo, que salgan todos. Pero que el relevo sea de trabajadores por trabajadores, en asambleas fábricas por fábricas, y no en elecciones tramposas, ni tampoco con ingerencia del gobierno, porque entonces tendríamos un colaboracionismo cien por cien. Un relevo de abajo hacia arriba, desde las bases, para pelear.

TOLOSA. — Esa sería una de las grandes y sabias soluciones. Eso sería lo ideal.

ONGARO. — Los trabajadores no quieren ver más a esos dirigentes. Están deteriorados. Llamas a los trabajadores a que salgan para cualquier cosa, para el más mínimo acto: con esos dirigentes no se mueven. Una de las condiciones es la renovación total de los cuadros dirigentes. Nosotros lo vamos a analizar, lo vamos a discutir, vamos a hacer pública nuestra posición. Nosotros queremos grandes asambleas de trabajadores, que decidan un enfrentamiento total con el régimen, que se unan, sí, pero empezando por medidas de acción directa, hasta recuperar cada uno de las conquistas que nos han quitado."

Las condiciones de la CGT

En nombre de la agrupación de Cantitas, el compañero Garavococha señaló que millares de militantes habían sido expulsados de sus sindicatos por las conducciones traidoras, y que en esa situación era difícil pensar en asambleas representativas. Señaló Tolosa que la amistad general era un posible camino para resolver el problema. Habló luego, en nombre de Impositiva, el compañero Juan Carlos Carr:

—El planteo que trae Tolosa es nuevo, no lo habíamos oído. Quiero decir sin embargo que esta CGT tiene una línea muy clara, que es la del Programa del Primero de Mayo. Con respecto a los traidores no hay compromisos. Mi gremio no está dispuesto a sentarse con los Vandor, con los Cavalli. Nosotros creemos que Ongaro no tiene que renunciar a nada. Tiene que proseguir la lucha. Esto va más lejos que el gremialismo, aquí hay un programa de liberación. La unidad solo se puede dar en la lucha, en acciones directas, en el paro general por tiempo indeterminado. Pero ellos no lo van a hacer, porque en sus planes no figura el enfrentamiento al programa de liberación nacional. La única CGT es ésta, y Ongaro no debe poner su renunciamento al lado del de Vandor, porque no son la misma cosa.

TOLOSA: Divididos, peleamos pero no ganamos. Si ustedes encuentran la vía para la unidad, yo la canalizo. La CGT que pido, es una CGT de guerra. Quiero convencer a los responsables de la traición de que deben dar un paso a un costado, y dejar que los trabajadores peleen.

Concluido el diálogo, se retiró Tolosa. La reunión de secretarios generales decidió estudiar la propuesta, y refirmar ante el pueblo en un próximo documento las condiciones que plantea la CGT de los Argentinos para la unidad de todos los trabajadores, a saber:

1. Unidad con las bases.
2. Unidad en la lucha.
3. Unidad con el Programa.
4. Unidad sin traidores.

Asistieron a la reunión, además de los nombrados, los compañeros Coronel (Fraternidad), Pedraza (Unión Ferroviaria), Casanello (Publicidad), Gutiérrez (UTA) y el Secretario Adjuvado de la CGT, Amancio Pafundi (UPCN).

Plenario obrero y popular en Santa Fe



Coronel llevó a Santa Fe la voz de las bases

El 9 de marzo se realizó un plenario abierto y popular de la CGT de los Argentinos, de Santa Fe. En el mismo se resolvió repudiar la gestión de los seudodirigentes que entrevistaron al gobernador de esa provincia con el fin de obtener su consentimiento para formar una pretendida CGT a gusto y paladar de la actual dictadura. Este repudio marca a fuego a los tráfugas que entrevistaron a Onganía, así como también a la comisión de los cuatro.

También se decidió formar una comisión de enlace en la provincia de Santa Fe, integrada por todas las delegaciones regionales, para luchar contra el participacionismo y el colaboracionismo. Ante el ridículo aumento del ocho por ciento decidieron reafirmar la lucha

incondicional por el 40 %.

También se resolvió en el plenario, que con la dirección del secretariado de la regional Santa Fe, se organice un frente popular de lucha, que tome a su cargo el agudo problema económico-social del norte santafecino.

Se planteó profundizar la lucha por el fortalecimiento de la CGT de los Argentinos, sobre la base de los postulados de la declaración del 1º de Mayo, haciendo imposible todo intento de integrar una CGT sumisa y claudicante. El plenario hizo llegar su voz de aliento a la huelga de los trabajadores de Fabril Financiera y a los obreros ferroviarios en lucha contra la intervención y por la defensa de los ferrocarriles argentinos. Exigió la libertad de todos los presos políticos y gremiales, solidarizándose, además, con la lucha del pueblo peruano por la conquista de su soberanía.

Este plenario contó con la presencia de 52 organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas, entre las que se encontraban los siguientes sindicatos, Artes Gráficas, Panaderos, Empleados de la Construcción, Mosaistas de Rosario, Locutores de Rosario, Empleados Públicos, Azucareros de Villa Ocampo, del Seguro de Santa Fe, Unión Ferroviaria de Santa Fe, Unión Ferroviaria de Laguna Paiva, Ferroviarios de Venado Tuerto, Trabajadores de la Sanidad Argentina, del Servicio Doméstico de Santa Fe, de Prensa, Fraternidad de Santa Fe, Empleados Bancarios, Coordinadora Ferroviaria de Rosario, la CGT de Gálvez, la CGT de Villa Constitución, la Asociación Santafecina de Docentes y Administrativos de la Enseñanza Media, Especial y Superior (ASDAEMES), agrupaciones estudiantiles como Universidad Católica, Juventud Universitaria Peronista, Tendencia Estudiantil Antiperonista, Confederación de Estudiantes Secundarios.

Partidos y tendencias políticas como: Democracia Cristiana Argentina, Movimiento de Liberación Nacional, Frente Peronista de Liberación y otros más.

Panorama gremial

Los trabajadores de la construcción sufren desde hace años las arbitrariedades patronales, que se materializan por medio de los subcontratistas, que son los indecentes patronos de nuestros días. Ante esta situación los usurpadores de la Unión Obrera de la Construcción, permanecen con los ojos cerrados y son las bases obreras las que deben luchar solas para defenderse de tanta injusticia.

La situación por la que atraviesan los trabajadores de la construcción es desastrosa, ni siquiera se cumple el misero convenio, donde se establece, entre otras cosas, un comedor higiénico, baños limpios, vestuarios desinfectados, pero ni estas cosas elementales se cumplen. Los contratistas, subcontratistas y demás explotadores cometen estas arbitrariedades amparadas en el patrón que está al frente del sindicato y que no permite la formación de comisiones internas si no es con sirvientes suyos, y que además, se dedica a denunciar a quienes se le oponen. Algunos de los contratistas mencionados son: Pascual de Jestis Diaz, Francisco Carmelo Sambucari, Bernardo Pomeroy, Modesto Acuña, Máximo Richaner, Ibo Pauscato, Epifanio Extrañero, Moisés Smith, Mario Décimo, Mario Bota, Pedro Pedri y Guillermo Lusgarten.

Guillán fue separado

En reunión extraordinaria del Consejo Directivo, presidida por el compañero Raimundo Ongaro, que tuvo lugar el 4 de marzo, se procedió a separar al compañero Julio Guillán del cargo de secretario gremial e interior de la CGT de los Argentinos por violar y desconocer las resoluciones del Congreso Nor-

malizado Amado Olmos, y del documento del 1º de Mayo de 1968, al hacer abandono de sus responsabilidades y del cargo para el cual había sido electo por dicho Congreso. Se suma a esto el hecho de visitar regionales de la CGT de los Argentinos planteando la disolución de las mismas para producir la unidad con el grupo vandorista.

Al mismo tiempo se confirmó al compañero Floreal Lencinas como secretario gremial e interior interno, facultándolo para designar una comisión gremial que lo secunde en sus tareas.

Actos para el 28

El 11 de marzo se reunió el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos, presidido por su secretario general, compañero Raimundo Ongaro, entre otras resoluciones se acordó la organización de actividades en torno al primer aniversario de la CGT de los Argentinos, surgida a la lucha el 28 de marzo de 1968 en el Congreso Normalizador Omado Olmos.

Se decidió la realización de asambleas, actos y marchas en todo el país, con un claro sentido de reafirmación del programa de liberación de la CGT y de repudio a la dictadura patronal y neocorporativista; se señaló como uno de los puntos más importantes la realización de una marcha en el norte santafecino con la participación de Ongaro.

Por otra parte, el Consejo Directivo resolvió fortalecer los vínculos de la CGT de los Argentinos con las agrupaciones estudiantiles, claramente definidas en el apoyo al movimiento obrero representado por esta Confederación y su programa, con las que se mantendrá un contacto más estrecho y orgánico. Finalmente se acordó la realización de una reunión conjunta del Consejo Directivo de la CGT con las mesas directivas de las organizaciones ferroviarias adheridas, Unión Ferroviaria y La Fraternidad, con el fin de considerar un plan de agitación, protesta y resistencia contra la intervención de la Unión Ferroviaria, el desmantelamiento de veinte mil kilómetros de vías férreas y la cesantía de treinta y cinco mil obreros ferroviarios.

EL PERU CONTRA LOS MONOPOLIOS



en manos del grupo Brown Boveri, y el comercio minorista ha sufrido un fuerte impacto por la aparición de grandes almacenes como Sears, Todos Tia, yanquis, y Monterrey, de capital suizo-norteamericano.

EL DISCURSO DEL DR. E. RAMIREZ NOVOA

Este es un momento trascendental para la vida del Perú y del resto de América Latina, porque los campos petroleros La Brea y Pariñas son un símbolo de los pueblos latinoamericanos en su lucha por la liberación del imperialismo. La nuestra es una humilde contribución a la unidad latinoamericana, pues estamos convencidos que no habrá revolución ni justicia social hasta que las veinte naciones latinoamericanas y Puerto Rico y las islas que rodean América no se unan en un gran conglomerado de pueblos hermanos.

Durante los últimos diez años se libró en Perú una batalla importante para esclarecer a la opinión pública peruana acerca del problema del petróleo. Esta misión, que estuvo a cargo de un puñado de hombres sin acceso a la televisión, radios ni órganos de prensa, villendados y escarnecidos por los intereses imperialistas, (la IPC gastó millones de dólares para atacar al Comité de Abogados por la Defensa del Petróleo) tomó a su cargo la denuncia sistemática de la nulidad del llamado "Laudo de la Brea y Pariñas". Así fueron incorporándose al movimiento por la soberanía del petróleo peruano diversos grupos de profesionales, estudiantes y obreros, así como la dirección de aquellos sindicatos que no estaban vendidos a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, instrumento internacional dedicado a la compra de trabajadores, donde se procura la formación de dirigentes sindicales que no sirvan a los intereses de las patrias americanas sino a los intereses del capital norteamericano.

LOS MENTISOSOS DE SIEMPRE

Ya en 1915, el ingeniero Deustua, de memoria feliz para los peruanos, denunció el gigantesco robo de la International Petroleum Company. En ese entonces, la IPC decía estar explotando tan sólo 10 pertenencias (una pertenencia equivale a 40.000 metros cuadrados) en suelo peruano. Se pagaban 30 soles por pertenencia en concepto de impuestos, de modo que los petroleros extranjeros abonaban al Perú sólo 300 soles por año, en una época en que el dólar equivalía a 1,90 sol.

Según el denunciante, la IPC en realidad estaba explotando 41.614 pertenencias, es decir, 1.664.560.000 metros cuadrados, por los que pagaba el ridículo impuesto de 300 soles anuales, estafando así, sólo en concepto de impuestos, la friolera de 1.248.120 soles anuales. El escándalo fue tan grande que el gobierno intervino nombrando peritos, que a su vez confirmaron la veracidad de la denuncia. La ley 3016 del gobierno peruano obligó entonces a la IPC a registrar las 41.614 pertenencias, hecho que determinó el retiro de la compañía y la organización de una poderosa presión internacional para doblegar al Perú y obligarlo a aceptar un tribunal internacional de arbitraje. Este determinó que por 50 años (hasta el 24 de abril de 1972) la IPC no pagaría impuestos de ningún tipo al gobierno peruano. Una curiosa situación. Por el uso del agua se paga, pero en el Perú no se pagaba por la extracción del petróleo.

BELAUNDE: SU PARTIDO RESULTO SER EL IMPERIALISMO

Belaunde se propuso como candidato presidencial sin pertenecer en forma orgánica a ningún partido político tradicional; además, en su plataforma electoral se manifes-

tó conciente del problema del petróleo nacional y prometió resolverlo de acuerdo a los intereses de la Nación, prometió resolver el problema en tres meses. Sólo que esos noventa días se convirtieron en cinco años azarosos, en que se enriquecieron sus ministros, el país se endeudó con el Banco Interamericano de Desarrollo y con la Agencia Internacional del Desarrollo, se vivió permanentemente entre negociados y chantajes lesivos a la dignidad nacional y se comprometió al país con préstamos destinados no a crear bienes de capital sino dedicados a obras de infraestructura muchas veces superfluas y a la compra de mercaderías y manufacturas norteamericanas con un 25 por ciento de recargo sobre los precios internacionales.

Por último, también le llegó el momento al petróleo y el 28 de julio de 1968 Belaunde informó que había resuelto el problema de La Brea y Pariñas: lo que realmente sucedió es que se estaban realizando los arreglos finales para la enajenación definitiva del petróleo peruano. En efecto, según lo dispuesto por Belaunde, el Perú se quedaba con los terrenos petrolíferos y con la responsabilidad de la exploración, mientras la IPC mantenía la refinería y la comercialización, es decir, la base productiva de la industria petrolera. Las tres concesiones de Belaunde comprendían un aumento de la capacidad de refinación de la IPC, financiado por el país, para pasar de los 50.000 barriles diarios a los 80.000; la ampliación de los dispositivos de almacenamiento del petróleo para poder hacerse cargo de la comercialización del petróleo en todo el territorio de la República por un lapso de 40 años extensibles a 80, y finalmente la producción de gasolina de alto octanaje —necesaria para la industria y que por 50 años la IPC se había negado sistemáticamente a obtener— con el claro objetivo de fundir a la Empresa Petrolera Fiscal. Es decir, el "arreglo" de Belaunde consistía en dejar al Perú con los pozos y quedarse sin el control del petróleo peruano: sus oleoductos, sus almacenes, sus talleres, su sistema de comercialización; es decir, que para que los pozos petroleros funcionaran, había que alquilarle todo el sistema productivo a la IPC, aumentando así la erogación de divisas y multiplicando una vez más las ganancias del imperialismo.

EL TENEBROSO DEPARTAMENTO DE ESTADO

Como siempre ocurre en estos casos, la IPC, que tanto daño había ocasionado ya y tantas humillaciones había infligido a la soberanía peruana, evadiendo sus leyes y robando las riquezas nacionales, acudió al tenebroso Departamento de Estado, la oficina yanqui defensora de los trusts. Los grupos de presión monopolistas norteamericanos inmediatamente se pusieron en marcha y surgieron las primeras amenazas concretas: aplicación de la Enmienda Hickenlooper y el retiro de la cuota azucarera al Perú.

La cuota de azúcar es precisamente otro engranaje introducido por el imperialismo para controlar la economía peruana; los obreros peruanos realizan una jornada de 12 horas por 1,20 dólar, cuando normalmente deberían recibir por semejante labor por lo menos 15 dólares. Es cierto que por el azúcar peruano se paga un poco más que lo estipulado por el precio internacional, pero también es cierto que la producción azucarera en el Perú deja libres de este trabajo a los obreros norteamericanos, a quienes se les reserva para la industria. Por otra parte, el 40 por ciento de la producción azucarera peruana se realiza en el ingenio Grace, de capital norteamericano, de modo que si bien la mitad del azúcar se exporta y la otra mitad se dedica al consumo interno, las ganancias norteamericanas son pingües. Bien se podría utilizar el terreno dedicado a la explotación cañera a la producción de alimentos básicos necesarios para el Perú: cabe recordar que el país importa alimentos por valor de 200 millones de dólares.

Pero el problema no es solamente la cuota de azúcar: es mucho más profundo y se refiere a la monstruosidad jurídica que representa la Enmienda Hickenlooper, que consiste en imponer una ley norteamericana en un país latinoamericano. Y a esta monstruosidad jurídica se agrega la monstruosidad de la ley en sí, que se opone a la revisión de contratos y a la extracción de impuestos.

Este hecho bochornoso culminó el 12 de agosto de 1968, cuando la IPC concurre a una reunión con Belaunde y el presidente de la Empresa Petrolera Fiscal con los contratos ya redactados, con todas las cláusulas regulatorias de la venta y los precios de petróleo crudo y gases. El presidente del ente petrolero estatal peruano, a quien se había citado sin asesores legales, se negó a firmar esos acuerdos tal como los traía Fernando Espinosa (el gerente de la IPC, un

cubano norteamericanizado que ya había sido echado de Colombia en 1951 al nacionalizarse la filial de la IPC de ese país); ante la negativa de aquel y una serie de enmiendas y condiciones fijadas en una página adicional al contrato, la IPC se retiró de la reunión. El primer ministro peruano se comunicó entonces con la embajada yanqui para pedirle que intercediera ante Espinosa y que lo convenciera para que retornara a la reunión, donde se haría "algo" para dejar el contrato tal como el lo había traído originalmente. Y así fue como a las 3 de la mañana del día 13, Espinosa firmó el contrato original con el gobierno del Perú, sin la página 11, que contenía las cláusulas de comercialización del excedente fijadas por el presidente de la Empresa Petrolera Fiscal.

Fue entonces cuando se produjo el movimiento encabezado por el general Juan Velasco Alvarado. Poniendo fin a más de 50 años de escándalo, el presidente anunció el 6 de febrero de este año la legítima soberanía peruana sobre el petróleo, la zona petrolera y la comercialización del petróleo extraído y refinado; a su vez se hacía cargo del 50 por ciento de las acciones y los derechos de los funcionarios norteamericanos de la IPC, y ordenaba la salida del país de la empresa.

NO HAY OTRO CAMINO QUE LA UNIDAD EN LA LUCHA

No tenemos otro camino que recurrir a nuestra propia fuerza y nuestra propia fuerza nace de la unidad de los pueblos latinoamericanos. Los problemas que plantea la presente situación a Perú son de dos tipos: soberanía y legales. De acuerdo a las leyes peruanas, el conflicto con la IPC es un problema interno del Perú. Aunque entran 1.000 emisarios al Perú no cabe ninguna discusión y no podemos aceptar mediación alguna. Está en juego la esencia misma del Perú, el destino de la Nación.

Somos una Nación, una República, un Estado, y así no podemos aceptar mediaciones, no podemos dar un paso atrás y, de acuerdo a nuestras leyes, el conflicto entre una empresa y el Estado se ha acalorado.

La soberanía no se discute, no se negocia, no se puede entrar en componendas. A la soberanía se la conquista o se la defiende; no hay otras soluciones. Esta es la posición de las fuerzas nacionalistas peruanas. Las fuerzas armadas y el pueblo, en 1821, decretaron la independencia política del Perú; hoy, las fuerzas armadas y el pueblo peruano se han unido nuevamente para conseguir la independencia económica del Perú.

Todos los pueblos latinoamericanos deben unirse al Perú para resistir la aplicación de la Enmienda Hickenlooper; tanto por autodefensa (ya que la aplicación de la Enmienda a un país significa su

inesorable aplicación a los demás países, uno por uno) como por solidaridad humana; esta ferocísima adhesión popular al gobierno peruano la he recogido efectivamente en tierra argentina.

LOS BANCOS Y LA REFORMA

El nacionalismo de las Fuerzas Armadas del Perú no se limita a la defensa del patrimonio petrolero nacional, sino que abarca todas las esferas de la vida económica del Perú. Toda la banca estaba por caer en manos del capital extranjero cuando se produjo la revolución del 3 de octubre. El Banco Internacional, con un capital de 30.000.000 de soles, había sido comprado por 6.000.000 de dólares por los norteamericanos, obteniendo así el control de 2.000.000.000 de dólares de ahorro del pueblo peruano para poder financiar compañías norteamericanas. Estas no traen plata consigo: eso es un espejismo, un engaño. Utilizan, a través de los bancos comprados, la plata, el ahorro del pueblo. Algo similar ocurrió con el Banco Continental, con un capital de 40.000.000 de soles, la mitad del cual es propiedad de Rockefeller, el dueño de la IPC, ese angélico que nos quieren mandar ahora a América Latina. El Banco Continental le permite a Rockefeller disponer de 2.500.000.000 de dólares del ahorro peruano para financiar sus propias compañías. También estaban por caer el Banco Popyar y el Banco Comercial cuando llegó la Ley de Nacionalización de la Banca del gobierno revolucionario.

Del mismo modo, el gobierno ha tomado medidas para impedir que la compañía de vapores, estatal, pasee a manos privadas a través de una sociedad anónima mixta, y para proteger el estanco de tabaco.

El problema telefónico también adquirió la atención del nuevo gobierno, quien anuló una licitación internacional que hubiera significado una adjudicación millonariamente onerosa en favor de la International Telephone Company, una empresa de Rockefeller, a la vez que enviaba a su ministro de gobierno a Europa para gestionar en Bruselas un acuerdo ventajoso sobre material telefónico.

En cuanto a la reforma agraria, se han expropiado 240.000 Has. de la Cerro de Pasco Corporation, una empresa con casa matriz en Nueva York y que se enriqueció en el Perú transportando oro y pagando impuestos correspondientes al cobre. Aunque el caso de la Cerro de Pasco no es idéntico al de la IPC, porque ganó sus predios por licitación y los explotó con autorización del gobierno peruano, la expropiación puede considerarse como la réplica a la nacionalización del petróleo. La tríada del progreso para el Perú puede resumirse así: Reforma Agraria, Petróleo e Industrialización.

Canas en el Sindicato de Prensa

Los trabajadores de prensa sabíamos que la actual comisión administrativa de nuestro sindicato había usurpado ese lugar mediante el fraude, lo que no sabíamos era que además, son policías. Sin embargo en la asamblea que se realizó el 5 de marzo, pudimos comprobar que no sólo eran traidores al gremio, sino que se dedicaban a denunciar a los únicos auténticos trabajadores de prensa que estaban presentes en la asamblea (ya que el resto eran jubilados, matones de Coria y Taccony y personal policial).

En el orden del día figuraban la reforma al estatuto social, elección de delegados al Congreso de FATPREN, la venta del edificio del sindicato, consideración de la política salarial del gobierno y unidad del gremio de prensa. Desde el comienzo de la asamblea se violó el estatuto, ya que la misma comenzó a la hora en que estaba citada, con sólo setenta personas, cuando debió esperarse una hora, por no estar presentes la mitad más uno de los afiliados tal como lo establece el estatuto. Luego a Damiano se le ocurrió que en esa asamblea no se iban a considerar ni la política salarial ni la unidad del gremio, porque era muy tarde —apenas las 21,15—. Lo que ocurrió, realmente, es que tenía miedo a la oposición, ya que cuando varios compañeros hablaron intentaron hacerlos callar, porque no querían oír que el aumento del ocho por ciento era miserable y los trabajadores de prensa exigíamos un cuarenta por ciento, y tampoco quisieron oír que los trabajadores de prensa pedíamos el apoyo a la huelga de Fabril.

Al final de la asamblea comenzaron a salir también los matones a sueldo que intentaron golpear a

algunos compañeros y que dieron sus nombres a la policía que esperaba en la calle con tres carros de asalto.

La policía interceptó y detuvo a un compañero. Al preguntárselo porque hacían eso, un agente de DIPA respondió textual y categórico "Nosotros estamos trabajando. Nos llamaron del sindicato para denunciar que había perturbadores en la asamblea". La perturbación de la asamblea había consistido en denunciar la política salarial del gobierno y pedir apoyo a la huelga de Fabril. Pero Damiano ya nunca podrá aceptar un crítica al gobierno, porque San Sebastián lo puso donde está y ahora él no es más que un representante del gobierno de Onganía en nuestro sindicato.



La policía, del brazo con los participacionistas, contra los trabajadores de Prensa.

Uno de los sucesos políticos de mayor trascendencia en América latina es, sin duda, la firme posición del gobierno peruano del general Juan Velasco Alvarado en defensa de la soberanía nacional y del patrimonio energético del Perú. El conflicto que desató con la International Petroleum Co. — filial de la Standard Oil de la familia Rockefeller— constituye uno de los enfrentamientos más netos entre el imperialismo norteamericano y una nación subdesarrollada y explotada del continente americano. La amenaza del retiro de la cuota azucarera del Perú constituye una grave violación del derecho internacional.

Aprovechando su presencia en Buenos Aires, la CGT de los Argentinos invitó a un veterano luchador y defensor del patrimonio nacional peruano, el doctor Ezequiel Ramirez Novoa, a disertar sobre el conflicto entre el Perú y la IPC.

Un rápido examen de las principales características económicas y sociales del Perú resulta suficiente para mostrar las profundas distorsiones que ha originado en su estructura la dependencia y la sujeción al imperialismo. Perú tiene un ingreso por cabeza de 340 dólares anuales, pero la gran mayoría de los peruanos percibe menos de 100 dólares por cabeza. Casi el 50 por ciento de la población está marginada económica, política y socialmente. Esto quiere decir que la mitad de los peruanos no tienen acceso a la educación, a la atención médica indispensable, a la remuneración estable, al poder político. Coexisten en el Perú los grandes latifundios y los minifundios —el 1 por mil de las propiedades abarca el 60 por ciento de la tierra, mientras que en el otro extremo, el 95 por ciento de las propiedades sólo dispone del 10 por ciento de la tierra. El latifundio mal aprovechado y subexplotado y el minifundio prácticamente inservible salvo para una precaria economía de subsistencia trae como resultado una pobre producción de alimentos, que no alcanzan para cubrir los requerimientos impuestos por el crecimiento de la población, y la disminución creciente de las exportaciones agropecuarias. A su vez, la explotación de los latifundios corre por cuenta de grandes empresas norteamericanas; sobre todo en lo que respecta a la producción azucarera, considerada como la rama principal de la "agricultura moderna". La Grace y la Gildemeister son enclaves imperialistas en el Perú que han realizado una intensa mecanización de la producción, desplazando importantes contingentes de mano de obra. La subexplotación y la hiperexplotación campesina han determinado la migración de grandes masas humanas a las ciudades y otros centros urbanos de la zona

costera, que las concentran en "barriadas" equivalentes a nuestras villas miseria. La estructura industrial incipiente no absorbe esos nuevos contingentes, y muestra su gran debilidad en la creciente dependencia del Perú por las manufacturas extranjeras: en 1958 el porcentaje de manufacturas importadas era del 30 por ciento, y en 1965 había subido al 40 por ciento. A su vez, los sectores industriales que se desarrollan, en vinculación con capitales extranjeros, lo hacen de acuerdo a los intereses de los monopolios internacionales y no de acuerdo a las necesidades nacionales y a la existencia de amplios sectores desocupados.

Sin embargo, el principal reducto de la dominación imperialista en el Perú es la explotación de las riquezas minerales. En el periodo 1945-1967 los metales abarcaron el 45 por ciento de las exportaciones peruanas. La "gran minería" está constituida principalmente por tres compañías extranjeras: la Southern Peru Copper Corporation, la Cerro de Pasco Corporation y la Marcona Mining Corporation, que produjeron durante el año 1965 por valor de 89, 57 y 44 millones de dólares, respectivamente. Entre la Southern Peru Copper Co. y la Cerro de Pasco Co., el capital extranjero controla —ya sea en minas en explotación o en minas que permanecen inactivas— el 88 por ciento de las reservas de cobre, el 66 por ciento de las reservas de plomo, el 76 por ciento de las reservas de zinc y el 68 por ciento de las reservas de plata. Por su parte, la Marcona Mining Co. controla la producción de hierro. La producción actual de minerales metálicos es muy inferior a la que justificaría las reservas existentes, pero las grandes compañías extranjeras evaden sistemáticamente el sobrecargo impuesto para impedir las concesiones. Por otra parte, la producción en su mayor parte se destina a la exportación y es muy escasa la transformación interna de los metales extraídos: sólo el 20 por ciento del cobre exportado es refinado en el país. El resto de la economía peruana muestra un idéntico grado de dependencia y deformación: el comercio de exportación del algodón peruano es controlado por empresas extranjeras, así como la industria de harina de pescado. La energía eléctrica peruana está

IMPOSITIVA: PERSIGUEN AL GREMIO

Juan Carlos Carr nació en Rosario el 3 de octubre de 1929. Estudió Derecho en la Facultad de Buenos Aires, y se recibió en 1959. Su primer trabajo en Impositiva, en 1955, fue en la sección máquinas. Al recibirse ascendió a Representante del Fisco. Es Secretario General de la Asociación Empleados de la DGI desde 1966, cuando la lista celeste ganó las elecciones. El semanario CGT le hizo este reportaje:

CGT. — Cuéntenos algo de la historia del gremio.

CARR. — El gremio se organizó recién en 1961. Hasta entonces estábamos representados en la seccional 27 de UPCN y esto, por supuesto, no era suficiente. Es decir, que somos un sindicato relativamente nuevo. En 1965, con la lista celeste, de orientación nacional, ganamos la seccional Capital, y en 1966 el Consejo Directivo.

CGT. — ¿Cómo es su relación con la CGT?

CARR. — Al principio no pertenecíamos a la CGT. En 1966, cuando ganamos las elecciones, pedimos la afiliación, pero UPCN se opuso y no nos dejó entrar. Recién en marzo de 1968 pudimos ingresar en la CGT de los Argentinos. Allí sí que no hubo problemas.

CGT. — ¿Cuál es la opinión de la AEDGI con respecto a la unidad del movimiento obrero?

CARR. — Algunos compañeros al leer los comentarios de la prensa oficial sobre la "comisión de los 4" pueden caer en equívocos que los llevan a tener esperanzas sobre los resultados de esas reuniones. Pero quienes se sientan a la mesa de deliberaciones y son promotores de esa comisión son viejos conocidos: se llaman Vandor, March y asociados. La unidad de los trabajadores se va a conseguir en la lucha, y sin traidores.

CGT. — ¿En qué situación ve usted al movimiento obrero?

CARR. — Nosotros hemos viajado al interior para colaborar con las regionales y hemos estado en contacto directo con las bases. Podemos decir que están en un 100 por 100 con Ongaro. El movimiento del 28 de marzo es la bandera de la clase trabajadora. Lo que pasa es que hay que desterrar a los viejos burocratas que piensan solamente en su sillón y que les gustaría que el cambio se produjera sin que a ellos les pasara nada. Por eso es que hacen falta cuadros medios adiestrados en una línea combativa que sirvan para desplazarlos y sean capaces de llevar adelante la lucha por la liberación nacional. La huelga de petroleros, por ejemplo, es la demostración de que hay que zafarse de las direcciones burocráticas y del cuadro que marca el régimen. De lo contrario, cuando los dirigentes se venden las bases tienen que arreglárselas solas.

CGT. — ¿Cuál fue la lucha más importante que llevó a cabo la DGI?

CARR. — En el año 64 hicimos paros con una duración total de 60 días por la renovación total del escalafón. Pese a nuestros esfuerzos solo obtuvimos un escalafón parcial: únicamente el 45 por ciento de los empleados, el personal jerárquico, se benefició. Sin embargo, cabe destacar que como el escalafón se discute para todas las jerarquías había hasta inspectores y jefes que participaban en la huelga.

CGT. — ¿Cuántos afiliados tiene el sindicato?

CARR. — Sobre 5.000 empleados en todo el país tenemos 6.000 afiliados repartidos en 10 seccionales. La mayoría, por supuesto, está en capital: unos 4.500 afiliados sobre 5.000.

CGT. — ¿De qué beneficios gozan?

CARR. — Hemos conseguido tener, un

inmueble en cada seccional. Calculamos que representan un capital de 100 millones de pesos. Otorgamos préstamos desde 20.000 pesos en general hasta 100.000 pesos en casos particulares. También tenemos cursos sobre impuestos que duran 6 meses y se dictan en capital. No son reconocidos oficialmente pero ayudan para que los empleados puedan presentar a exámenes y ascender. Al principio teníamos planeada una acción en gran escala: grandes hoteles, turismo turístico para los afiliados, etcétera. Pero la Revolución Argentina con la racionalización y la inestabilidad no nos ha dejado tiempo.

CGT. — ¿Cuál es la situación actual del gremio?

CARR. — Nos han cercenado conquistas elementales, como los ascensos automáticos, promociones, jubilación, viáticos y compensación por viviendas insuficientes. Nos suspendieron los exámenes y cortaron las vacaciones. Entre el 66 y el 67 echaron a 500 empleados, y con la ley de racionalización a 100 más. Es el único gremio en el que se prescindió del 14 % del personal desde 1966. Además la Dirección está autorizada a trasladar al personal de los distritos de interior presentándose al empleado la opción entre irse o renunciar. Esta medida surge de la actual política de la DGI de levantar distritos enteros para dificultar la recaudación, alejarse del contribuyente y poder hacer la vista gorda ante la fabulosa evasión. Los datos oficiales son de una evasión del 50 %. Nosotros podemos asegurar que supera el 70% de los 600.000 millones que se deberían recaudar solo se reciben 200.000.

CGT. — ¿Cuál ha sido hasta ahora la actitud del gremio contra este avasallamiento de sus derechos?

CARR. — Al comienzo elegimos equivocadamente el camino del diálogo. Discutimos, sin llegar a soluciones. Nuestra debilidad nos impidió ir al paro, pero por lo menos logramos que disminuyeran los despidos. De todas maneras, pronto se esperan nuevas racionalizaciones. Pero ya estamos convencidos de que la única salida es la lucha. Y en eso estamos totalmente de acuerdo con el programa del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos.

CGT. — ¿Han comprobado irregularidades en la recaudación de impuestos?

CARR. — Más de una vez. El

año pasado, por ejemplo, el contador Medina, Segundo jefe de la Dirección Nacional Impositiva, Región Tucumán, comprobó una serie de irregularidades en la venta de ingenes y enormes evasiones de impuestos que inclusive involucraban al ex gobernador de la provincia, general Aliaga García. Se hizo la correspondiente denuncia ante el Conase, pero en lugar de tomar medidas pasaron la causa a uno de los propios acusados, el general García. Inmediatamente Medina fue trasladado a Bahía Blanca, y cuando insistía para entrevistarse con el Presidente fue cesantado. También el compañero Luis Hector Lovotrico, jefe de Inspección detectó en la firma INTA una evasión de 100 millones de pesos que con los recargos llegaría a 500 millones. Pero apenas hizo la denuncia recibió orden expresa de la dirección de procesar una deuda de sólo 100 millones. Lovotrico, que no quiso dar el brazo a torcer, hizo observaciones por escrito. Entonces, se lo retiró del proceso y se lo trasladó a Santa Fe.

CGT. — ¿Cómo ve usted a través de su actuación en la DGI la situación económica del país?

CARR. — En nuestro país existe un organismo que depende de la Embajada de Estados Unidos llamado Agencia Nacional de Desarrollo integrado por cinco funcionarios norteamericanos que reciben información directa de las recaudaciones y de esta manera controlan el posible aval argentino para empréstitos internacionales. Esta actitud, lesiva para la soberanía nacional, es permitida por el gobierno argentino, y constituye una prueba más de que el país es un satélite de Estados Unidos con todas sus fuerzas potenciales neutralizadas por el imperialismo yanqui. El gobierno, que en este proceso es socio menor, representa los intereses de la oligarquía nativa que no se pudo mantener en un aparente régimen democrático y eligió abiertamente el camino de la dictadura.

CGT. — ¿Quiere agregar algo más?

CARR. — Nuestro apoyo a los compañeros en huelga de Fabril, que son un ejemplo para el resto de la clase trabajadora.



Fabril: la Asamblea marca el camino

La semana pasada los trabajadores de Fabril en Asamblea colmaron el salón principal del Sindicato de los Trabajadores del Calzado. Con el informe de los compañeros del Comité de Huelga se inició la reunión, luego, en nombre de la Comisión Administrativa el compañero Calipo explicó las condiciones en que se desarrolló la entrevista con los directivos de la empresa y señaló que, precisamente por haberla solicitado en nombre de 1.300 trabajadores que ya cumplían dos meses de huelga, el encuentro solo pudo concretarse luego de haber llenado requisitos que no suelen cumplirse cuando los dirigentes de algún sindicato van al arreglo.

Por parte de la patronal —dijo Calipo— solo surgieron ironías y amenazas. En nada se parecía a un diálogo donde se mostrarán razones o argumentos: por un lado la rabia de quienes ni con el despido de más de 400 obreros habían conseguido quebrar la unidad en la lucha, comprar conciencias o persuadir dirigentes; y por el otro quienes representaban el derecho a luchar por lo que es justo.

Entre otras cosas, el primer orador dijo que la empresa había elegido bien a su personal jerárquico ya que algunos de aquellos que en otro momento habían acompañado pacíficamente los anteriores conflictos, hoy se multiplican tratando de cubrir todos los puestos: desde barrenderos hasta linotipistas se convierten en piezas ciegas de una maquinaria que atenta contra los que han sido sus compañeros. Ellos que hoy quieren defender a sus patrones, mezclarse con ellos, quedarán fuera de uso cuando la misma empresa no los necesite.

Sin embargo el creía que aunque esta primera charla con los directivos no había sido fecunda las tratativas llegarían a lograr la entrada de casi todo el personal. De inmediato otro compañero se levantó y afirmó: "Nosotros o entramos todos o no entramos. No es posible que se nos negocie como números; en nombre de la dignidad de nuestras familias y del porvenir de nuestros hijos no vamos a ir agachando la cabeza a aceptar que alguno quede afuera. Esta huelga despeja un camino de sombras para nosotros y para todos los trabajadores. La unidad en la lucha es el medio principal que derrotará la traición de los negociadores. Propongo, además, que se ha-

ga una lista de los más necesitados para que quienes como yo pueda todavía rebuscarse la no sintamos la vergüenza de saber que alguna es empujado adentro por la miseria; que sea precisamente entre ellos que se reparta lo recaudado por el Fondo de Huelga".

El compañero Vima manifestó que creía que este conflicto entra en su etapa decisiva y que no era el momento de agravar a ningún compañero ya que todas las fuerzas deben estar dirigidas hacia el enemigo común. Ahora no es el momento de discutir porque dañáramos un arma de lucha principal: la Unidad. No hay en juego ni nombres ni hombres; está en juego nuestra organización. Nadie espera que en la primera charla se arregle todo, sabemos bien que los patrones son una fuente de hambre, de explotación y de servidumbre ya que Fabril intenta enterrar la dignidad de los trabajadores. El gremio tiene reservas militantes y morales para luchar contra la vergüenza. Debemos, dijo, luchar más profundamente, no detener el diálogo con la empresa. No soy impaciente pero presupongo que va a haber otra reunión con Fabril. Los capitalistas llegado su momento tiran por la borda sus principios formales y van a la caja registradora a calcular sus pérdidas. No vamos a tirar a la marabanta 60 días de lucha y de angustia.

Habla Ongaro

Hablo luego el compañero Ongaro: "Ahora tenemos la posibilidad de repetir lo hablado en las 2 horas que hemos estado con el directorio de Fabril o decir como Calipo dijo que nos dio hasta rabia de haber ido a hablar. O podemos intercambiar opiniones sobre las viejas experiencias de lucha sindical para ver qué es lo que podemos hacer esta vez. También podríamos hacer especulaciones y llenarlos de esperanzas anunciándoles posibles conversaciones con el ministerio, los influyentes con estos o con los otros, pero ¿es lícito alargar las tratativas, es lícito mentir sobre sus posibles resultados, es lícito esto si la asamblea decide defender la dignidad de todos los huelguistas y de la organización? Nosotros hemos querido documentar con la reunión sostenida nues-

tra firme voluntad de lograr la reincorporación de los 1.300 trabajadores. No queremos luchar para que un 50 por ciento de los cesantes sea reincorporado. No pretendemos negociar la entrada de unos mientras otros quedamos en la calle. Nuestra posición se basa en la convicción de que la clase trabajadora ha usado métodos en la lucha sindical que no han sido más que instrumentos del capitalismo. No han conseguido más que victorias en los titulares de los periódicos y fracasos en el seno de la clase trabajadora.

Si la asamblea así lo quiere vamos a continuar las negociaciones pero según nuestro convencimiento el camino de la victoria solo puede lograrse con luchas y sacrificios. Tal vez este sea un acto heroico de los trabajadores de Fabril pero no será en vano porque es el modo de conseguir que todos los trabajadores vean la manera de alcanzar con sus manos la plenitud de su destino.

Ya lo hemos denunciado antes del comienzo de la huelga: el directorio no tiene problemas de disciplina, tiene problemas de racionalización y tal como lo dijeron en la reunión a ellos le sobran 400 trabajadores y de acuerdo a nuestra propia información en el próximo año piensan despedir a otros 400. Y este es el caso. Conociendo sus intenciones toda negociación conducirá a que unos queden y otros se vayan de tal manera que el que negocia va siendo el representante de aquellos que la empresa considera fieles y necesarios hasta el próximo conflicto. Aquí si no conseguimos que entren los 418 perderemos no sólo las condiciones de trabajo logradas sino el poder de lograr la justicia. En vez de pelear podríamos sumar nuestra cabeza a la de los carneros que es como perder nuestro orgullo de hombres. Si alguno entiende otra solución que la diga. Creemos que solo la lucha puede fortalecer las tratativas. Realmente debemos profundizar la lucha y ampliar el conflicto. Mientras la empresa tal como afirmara pierde sus mejores clientes, nosotros ganamos el derecho a la soberanía de la clase trabajadora.

Con esta huelga hasta el triunfo estamos reivindicando y estrechando filas con todos los que por luchar fueron despedidos. Estamos despejando el camino que desmenuzará al régimen explotador, que enfrenta a las intimaciones de la dictadura y a sus leyes. Podremos transitoriamente perder el trabajo y la organización pero ¿si perdemos la dignidad para qué queremos trabajar?

Como afirmaron otros compañeros, la empresa, aun defendida por el sistema, no alienta falsas ilusiones. Estamos dispuestos a impedir que las máquinas de Fabril vayan a mover un solo engranaje para triturar nuestros derechos. Multipiquemos nuestro esfuerzo para que resurja la voluntad de lucha de los trabajadores. Pedimos lo menos: no sacrificar ningún compañero. No tragarnos las clasificaciones empresarias que nos intentan dividir en viejos y jóvenes empleados fieles y trabajadores belicosos. Nosotros sabemos que hay 1.300 compañeros que como un solo hombre van a sostener sus derechos.



Carr, de Impositiva, con la C. G. T., por la liberación.

PIRATAS AL ASALTO

Un análisis de la economía argentina al cumplirse dos años del nefasto plan de Krieger Vasena. Quiénes mandan en el país, ¿La crisis deben pagarla los trabajadores?

Hace apenas quince días se cumplieron dos años de vigencia del plan económico cuya principal responsabilidad se atribuye al ministro Krieger Vasena. Después de haber padecido varias experiencias similares a lo largo de más de diez años, los trabajadores recibieron las promesas formuladas en aquel entonces con lógico escepticismo. Al cabo del tiempo transcurrido resulta evidente que nada ha cambiado.

Estancamiento económico, barbarie política, debilitamiento sindical, carta blanca para el imperialismo y miseria para las masas. Eso es el resultado —tristemente repetido— de la política económica de Krieger, uno de los más sólidos pilares de la dictadura militar de Onganía.

¿Significa eso que el plan económico del 13 de marzo de 1967 ha fracasado? No. Cuando el plan fue estructurado, o, mejor dicho, cuando se remozaron los anteriores intentos (Prebisch en 1950; Verrier en 1957; Froudzizi en 1958; Alsogaray en 1959; Pinedo en 1962 con sus respectivas variantes), perfeccionándolos con la coherencia de Krieger Vasena en 1967, el propósito perseguido era el mismo. La economía argentina subsiste en un mismo estado de crisis y nada fundamental ha variado. Los planes elaborados —sea cual fuere el grado de cumplimiento que pudieran alcanzar— expresan esa situación y tienden —con escasas variantes— a descargar el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador.

Para el gobierno, para una buena parte de la clase patronal argentina y para el imperialismo, el plan ha sido un verdadero éxito, en la medida que pudo cumplir esos objetivos con mayor profundidad y con menores inconvenientes que las experiencias anteriores. Por eso el gobierno no ha soportado presiones militares dignas de destacarse por esos empresarios —aunque en algunos casos les distan de manifestarse satisfechos por las consecuencias del plan— críticos a Krieger como si fuera un personaje separado de la dictadura; por eso el imperialismo se encuentra más dispuesto que nunca a apoyar los "refuerzos" para mantener el valor del peso. Los refuerzos y los cambios a una misma satisfacción: nunca ha estado más fragmentada la resistencia obrera y popular. Krieger Vasena podrá ser discutido, con mayor o menor sutileza, por quienes siempre han tenido asegurados el trabajo y la comida. Pero, para la inmensa mayoría del pueblo argentino, no cabe ninguna duda que el plan es una verdadera calamidad.

Con indiscutible habilidad propagandística, el gobierno y sus acólitos se han preocupado de demostrar que —al cabo de largos años— se ha conseguido mantener estable el valor del peso y se ha conseguido disminuir la intensidad del alza de los precios. En 1969 el dólar se cotizaba a cerca de \$ 81, en 1967 a \$ 114, a principios de 1964 a \$ 138, al comienzo de 1962 a \$ 172, en junio de 1966 —al producirse el golpe militar— a \$ 203, a fines de ese mismo año a \$ 233 y, a partir del 11 de marzo de 1967 a \$ 250; esa tasa ha permanecido invariable durante dos años y nada hace pensar en una devaluación en los próximos meses; así vistas las cosas, es indudable que el valor del peso se ha mantenido estable. Por otra parte, el aumento anual en el costo de la vida fue (para la Capital Federal) en 1964 de 22,1%, en 1965 de 23,5%, en 1966 de 21,8%, en 1967 de 22,2% y en 1968 de 18,2%; el aumento en los precios mayoristas fue, a su vez, durante los mismos años, de 24,4%, 19,2%, 20,9%, 23,8% y 9,2%. También, así vistas las cosas, no se puede negar que tanto el índice que mide el nivel del costo de vida como el que señala la elevación de los precios mayoristas ha marcado, en 1968, variaciones menos intensas que en los años anteriores. Estas cifras suelen desconcertar a algunos críticos del gobierno, que terminan por desconfiar de la validez de los índices o por no explicar la menor intensidad de los aumentos.



Más explotación

Mantenerse en el terreno de ese tipo de comparaciones es hacerle el juego a Krieger Vasena. No se trata so de constatar si hubo más o menos inflación, sino si aumentó o disminuyó la explotación. Y la explotación de los trabajadores se puede acentuar perfectamente aunque el ritmo de aumento de los precios aminore o aunque se mantenga invariable el valor del dólar. Si a una familia obrera se le mantiene congelados los ingresos, poco importa que los precios no aumenten demasiado. El hecho cierto y real es que la misma familia podrá comprar cada vez menos cosas, que sus ingresos reales habrán disminuido, a pesar de los discursos estabilizadores de Krieger y sus amigos. En este terreno, las estadísticas son harto discutibles, pero, de cualquier manera, en una serie publicada por un instituto de investigaciones sostenido por una de las más reaccionarias entidades patronales (la Unión Industrial) se sostiene que el salario real para peones descendió en cerca de 4% durante el año 1968.

Aunque no se ha conseguido —ni se conseguirá— vencer la inflación, hay que tener en cuenta que esta no siempre conviene a los patronos.

Los sectores más concentrados de la oligarquía industrial y financiera y agropecuaria y sus aliados imperialistas torcieron la inflación por largo tiempo. No les quedaba más remedio que hacer creer, puesto que la situación política y social no admitía un drástico traslado de los ingresos en perjuicio del pueblo, ya que todo fenómeno de inflación o de estabilidad no es un mero cambio en la magnitud de los precios, sino —como los trabajadores ya han podido apreciar— una verdadera redistribución de la riqueza. Hasta los comentarios de la década del 60, la inflación permitió subsistir a un vasto sector de la industria nacional, mediana y pequeña, y no impidió que los capitalistas imperialistas siguieran avanzando, sacando sus buenas tajadas. La carrera inflacionaria y devaluacionista permitía continuos reajustes en las posiciones de cada sector, y así, cuando el movimiento de los precios llegaba a perjudicarla, la oligarquía torcía el rumbo —algunos de cuyos voceros son los que exigen ahora con mayor energía el mantenimiento de la "estabilidad"— propiciando las más profundas y agudas devaluaciones. La inflación consistió, en realidad, en un método adecuado para buscar la coexistencia de los diversos sectores de la oligarquía y el imperialismo.

El golpe militar de Onganía representó el paso a otra situación. Después de más de ocho meses de indecisiones (julio de 1966 a marzo de 1967), Krieger Vasena fue comisionado para que estableciera las bases fundamentales del nuevo ordenamiento. Se llevó el dólar a \$ 350 (37% de devaluación con respecto al cambio vigente desde noviembre de 1966, de 50% con relación a la primera modificación cambiaria efectuada por el nuevo gobierno, en agosto, y de 70% con respecto a las cotizaciones vigentes en el momento de estallar el golpe). Había dos hechos que garantizaban una relativamente larga vigencia de la nueva paridad: por un lado, el dominio político y militar del gobierno, que le permitía ser lo suficientemente fuerte como para sobrellevar con éxito las presiones sociales y dejar una brecha considerable en la carrera de precios y

salarios en perjuicio de éstos; por otro lado la magnitud de la devaluación aseguraba un colchón de seguridad para los meses sucesivos; aunque los costos aumentaban subiendo, todavía quedaba un buen trecho para alcanzar la nueva paridad del dólar.

Mediante la sobrevaluación del dólar, se establecieron las bases para un futuro mantenimiento del tipo de cambio. Esa seguridad y la propia sobrevaluación hicieron que muchos de aquellos inversores que venían colocados sus capitales en dólares o que habían repatriado sus ahorros, los convirtieran a pesos porque se beneficiaban con el sobreprecio. Le era más difícil aumentar considerablemente las reservas de oro y divisas, sobre todo teniendo en cuenta que la baja actividad económica interna mantenía las importaciones en un nivel relativamente reducido. Paralelamente, por la bruta devaluación y la paulatina liberación de los controles cambiarios, se agregó otro movimiento a la repatriación de capitales argentinos que habían emigrado al exterior: una alientosa y continuada corriente de fondos extranjeros que vieron llegada la gran oportunidad de adquirir el control de numerosas empresas argentinas a precios a veces irrisorios. Completando el panorama, el gobierno se sometió a todos los requerimientos del Fondo Monetario Internacional y se comprometió a no introducir alteraciones en el valor de su moneda sin su permiso. En su aspecto principal, la reforma de Krieger subordinó la política monetaria y financiera argentina a los dictados del gran capital financiero internacional (a través de sus entidades más representativas, creando condiciones para los "prelaminos" y las "intervenciones" imperiales). Por esa razón, cuando Krieger se ufana de haber logrado estabilidad cambiaria, constancia de los inventores, aumento de las reservas y ayuda crediticia internacional, hay que reconocer que está en lo cierto.

Con el control de importantes sectores de la economía en sus manos, después de haber acrecentado su poder monopolístico limitando las perspectivas del capital nacional, y habiéndose asegurado una superexplotación del trabajo argentino, es natural que el imperialismo se sintiera interesado en evitar nuevas correcciones en el valor de la moneda. No hay ninguna razón para que el capital financiero internacional juegue en este momento a la devaluación, especialmente en las actuales condiciones, de serias perturbaciones en los cambios internacionales y de frecuentes crisis monetarias. En la nueva relación de equilibrio producida después de la reforma, son ellos los que han ganado en fuerza y poder de decisión.

Menos salarios

Muchos industriales se quejan, sin embargo, de que la rentabilidad de las empresas no baja y la misma Bolsa no reacciona a la gran devaluación de los sectores a la gran desvalorización de las acciones. Ello es cierto, pero no se contradice con lo anterior. La Argentina soporta la misma crisis general que afecta al conjunto del mundo capitalista. En el régimen capitalista, la inversión se produce cuando quien la realiza gana dinero y aumenta la magnitud de su capital. Pero el aumento de las ganancias requiere un incremento constante del consumo y una mayor explotación del trabajo. Y entonces se produce la gran paradoja: la mayor explotación representa una disminución de los salarios reales, es decir, una contracción del poder de compra real de los trabajadores. Y el estancamiento o la reducción del mercado disminuyen la rentabilidad de los negocios y los capitalistas no invierten en una medida suficiente como para promover el desarrollo y brindar más oportunidades de trabajo. De ahí que, a pesar de las facilidades concedidas al capital, los funcionarios oficiales se quejen de que no hay suficiente inversión y de que el Estado tiene que encargarse de las obras más importantes, hecho que también parece una contradicción para un gobierno manifiestamente libre-empresista. Esa contradicción obliga al Estado a mantener un alto nivel de gastos públicos, pero como debe cuidar la estabilidad del peso para no desmoronar el pilar fundamental de su política, no tiene más remedio que controlar el déficit presupuestario mediante un alto nivel de ingresos, y así recurre a una fuerte presión impositiva, a la "racionalización" y al economo de aumentos verdaderamente significativos para sus empleados y obreros. Obviamente, estas contradicciones se traducen en fricciones entre los capitalistas y el gobierno, que no puede menos que conservar un volumen relativamente elevado de gastos públicos para no producir conmociones que deteriorarían su control político y la misma estabilidad del régimen.

Sometido a este razonamiento lógico —fácil de comprobar en los hechos— las promesas de futura prosperidad sobre la base de la "estabilidad" actual,

se desmoronaron en pocos segundos. El plan económico de Krieger —que es el plan económico oficial del gobierno de Onganía— no sólo ha sido incapaz de solucionar los problemas de los trabajadores, sino que los ha agravado. La "estabilidad" actual es la mejor forma de mantener, en estos momentos, la superexplotación de los obreros y del pueblo en general. No se necesitan muchas estadísticas para demostrarlo, pero basta señalar que el costo de la vida aumentó en cerca de 30% en 1967 y en más de 18% en 1968, mientras que los aumentos de salarios no pasaron del 20% en 1967, se mantuvo sólo una parte de los aportes jubilatorios al salario y acabaron de ser corregidos, como promedio general, en un magro 8% en 1969. Esa política, versión acentuada de las anteriores estabilizaciones, produjo un efectivo traslado de ingresos de los trabajadores hacia los capitalistas y el Estado. Durante el gobierno peronista las remuneraciones del trabajo participaron en el proceso productivo en niveles cercanos al 60% y aun más; en 1968 esa participación había descendido a menos del 40%, y —según cálculos de institutos de investigación de entidades empresarias— volverían a descender en 1969. Si la actual estructura de ingresos fuera similar a la de aquella época, la remuneración a los trabajadores —en valores absolutos— se incrementaría en unos tres mil millones de dólares por año. Ese cálculo aproximado oscurece el verdadero carácter de la política económica. Se ha acentuado, llevándola hasta límites desconocidos, la superexplotación del trabajo, que se canaliza en favor de la oligarquía agropecuaria, industrial, comercial y financiera, y especialmente de sus núcleos más concentrados, directamente vinculados a las grandes organizaciones internacionales de crédito. Nunca el Fondo Monetario y sus socios tuvieron un gobierno más representativo en el país.

Que se haya podido llegar a un punto tan extremo implica un fuerte golpe para la clase obrera y el pueblo. La respuesta al plan Krieger no puede venir de variantes o correcciones originadas en el gobierno o en los partidos que se deslucieron por la misma pérdida en los últimos diez años. Sólo la organización y la lucha de los trabajadores puede torcer el rumbo y proyectar un futuro mejor para los argentinos.

Curas del pueblo y curas de Onganía

Rosario y Tucumán fueron, en los últimos días, asientos de claras definiciones públicas de casi medio centenar de sacerdotes. Esta actitud de los sacerdotes tucumanos y rosarinos no obedece, simplemente, a problemas internos de la Iglesia como institución. Tampoco fueron dos hechos aislados, sino que se agregan a otros hechos ocurridos anteriormente como el planteamiento similar de varios sacerdotes de Mendoza.

Aunque el problema surgió en Rosario aparece como una exigencia al diálogo, los propios sacerdotes renunciantes aclararon en su última comunicación que la cuestión no era "un problema clerical". Detrás del conflicto late un enfrentamiento de posturas distintas. De un lado, la actitud pastoral militante asumida por los treinta sacerdotes, actitud que los había identificado con las necesidades y las esperanzas del pueblo rosarino. Del otro lado, la negativa del arzobispo Bolatti a dialogar



Los curas de Onganía usan corcos.

con los sacerdotes, demostrando su desconexión de la realidad popular.

Rastreado las causas más o menos inmediatas que originaron el actual conflicto podemos comprobar las diferentes posiciones que tienen los sacerdotes y el arzobispo.

En los alrededores de Rosario —concretamente en el Barrio Godoy— un grupo de sacerdotes encabezado por curas provenientes de España había llevado adelante una experiencia exemplificadora. Dicha experiencia consistió, entre otras cosas, en haber derogado el pago de aranceles para los oficios religiosos y en impulsar una conciencia comunitaria entre los habitantes del barrio, que llegó, incluso, a la comunidad de bienes. Agreguemos que los sacerdotes eran "curas obreros", es decir, trabajaban para sostener sus necesidades vitales y las exigencias del culto. Esta magnífica experiencia comenzó a alarmar a ciertos sectores del privilegio económico, que utilizaron su influencia en las altas esferas eclesiales para frenarla. Fue así como monseñor Bolatti separó al padre García, que estaba al frente de la capilla del cementerio La Piedad, reemplazándolo por un sacerdote adicto: Lester Jose Novello. La primera medida de este cura fue volver a cobrar aranceles por los oficios religiosos. Y quizá lo más grave, para poder asumir su cargo se hizo acompañar por cuatro jeeps policiales, ante la oposición de la barriada que había salido en defensa de "sus curas".

En este panorama de los sucesos ocurridos en Rosario resulta la actitud de un obispo insensible a las inquietudes renovadoras de laicos y clérigos católicos, pero, en cambio, muy sensible a "las sugerencias" de un tal García Caffarena. Este último es una suerte de "eminencia gris" del arzobispo Bo-

lati y pertenece a los círculos del nacionalismo cipayo que orienta Mario Amadeo, embajador de Onganía en Brasil.

En treinta días más la situación tendrá que tener un desenlace definitivo. Así lo exige el propio Derecho Canónico, y, sobre todo, la imagen de una Iglesia que —a nivel de su jerarquía— debe definirse en favor del pueblo de Dios o a favor de los intereses de una minoría privilegiada en permanente contravención de los preceptos evangélicos. Para los católicos fieles a las enseñanzas de Cristo y del Concilio II existe una sola solución: la renuncia de Bolatti y el apoyo a las actividades de los sacerdotes que han dado muestras de solidaridad, testimonio y compromiso junto al pueblo.

Paralelamente a la crisis planteada en el seno de la Iglesia rosarina, trece párrocos de distintos lugares de la provincia de Tucumán fijaban, de manera inequívoca, una posición que hacía propios los problemas y las luchas del pueblo tucumano. La importancia de este documento público consiste en que sus firmantes han venido demostrando, prácticamente, su solidaridad con los que sufren y pelean. Así, por ejemplo, los padres Sánchez, Dip, Wurschmidt y Albornoz —firmantes, entre otros, de la nota dirigida a monseñor Aramburu— han estado reiteradamente al frente de los trabajadores tucumanos en defensa de sus fuentes de trabajo y de sus derechos pisoteados. El título de ellos (Albornoz) hace unos días dirigió personalmente y por medio de un mesajero la movilización de los obreros y pobladores de Bella Vista.

En este cuadro de situación de la Iglesia argentina, una jerarquía retardataria o con una ancha corriente de sacerdotes identificados con las luchas populares, debemos ubicar la posición de los trece sacerdotes de Tucumán y de los treinta de Rosario.

El Chocón está que arde

Durante el año pasado los argentinos fuimos abrumados por una campaña publicitaria que en televisión, radios, diarios y revistas nos informaba que el País estaba en marcha porque las obras del Chocón-Cerros Colorados eran una realidad.

Los organismos financieros internacionales, después de muchos tiras y alfojes que provocaron el insomnio de Krieger Vasena, accedieron a otorgar uno de sus generosos préstamos. Aunque no llega a cubrir la tercera parte del presupuesto se brinda a la dictadura la oportunidad de presentar, por fin, un proyecto positivo, que le da brillo entre tanto desastre acumulado en tan poco tiempo.

Después de iniciadas las licitaciones internacionales, creando ya Hidronor S.A. (empresa mixta que sustrae la obra a quien corresponde que es Agua y Energía) y superadas las quejas de algunos industriales nativos por la poca participación de la producción nacional en las obras, se dio comienzo oficial a las tareas.

El panorama a principios de año cuando se hizo la inauguración oficial, era muy poco interesante: algunos galpones, una torre de agua, una pequeña usina y poco, poquísimo personal de trabajo. Las obras del Chocón eran una realidad, pero chiquita, tan pequeña que no cumple con el primer objetivo trazado: darle bombo al gobierno y presentarlo, en la publicidad, como "moderno" y desarrollista.

Seisenta días después de la inauguración oficial, a principios de este mes, los trabajadores produjeron un paro de actividades que puso al desnudo las condiciones en que se realizaron los trabajos en la "obra del siglo". El compañero Alfredo Rafanelli, el primer despedido del Chocón, estuvo en la C.G.T. de los Argentinos para informar sobre los orígenes y el desarrollo del conflicto. Su caso es más o menos similar al del resto de los 300 operarios que desde distintos puntos del país, corridos por la desocupación y atraídos por la promesa de altos salarios, marcharon hasta El Chocón.

Rafanelli fue apalabrado en Buenos Aires por Impregilo-Sollazo (consorcio italiano-argentino que tiene a cargo la obra civil) para que realizara tareas como mecánico y electricista, pues cuenta con una experiencia de 20 años, desorientándose que sería contratado como oficial y que, juntando el salario con las horas extras ganaría entre 100 y 140.000 pesos. El sacrificio valía así la pena: como a muchos argentinos no le impresionaba trabajar 12 ó 14 horas diarias con tal de ganar un salario adecuado. Las condiciones de labor no son mejores. Para llegar al lugar de trabajo es necesario ir a pie y esto significa hacer hasta dos kilómetros subiendo y bajando por lomas pedregosas (no siempre hay caminos), pues la empresa no quiere disponer vehículos para transportar trabajadores.

Se trabajan 8 horas 45 minutos en lugar de las 8 horas legales y no se abona el salario familiar según la ley respectiva. En cuanto a las horas extras, la falta de relojes registradores permite las maniobras de los encargados que arbitrariamente deciden cuántas horas extras ha realizado cada operario; los altos salarios ofrecidos se reducen en la realidad. A Rafanelli se le hizo un promedio de 48.000 pesos por mes.

Como no se confía en los técnicos argentinos, la casi totalidad del personal jerárquico es italiano (desde capataces para arriba), que descontento que nadie los entienda, insultan con desparpajo al personal argentino: ya son 32 los obreros especializados que se han retirado de las obras y quedan pendientes quince renuncias para el fin de esta quincena.

Este conjunto de circunstancias, que configuran un panorama más parecido a un obrero santiguado que al que correspondiera a "la obra del siglo que impulsara a la Argentina a la grandeza", provocó charlas, reuniones y por fin asambleas donde los trabajadores decidieron organizarse para modificar las pesimas condiciones de vida y de trabajo impuestas por el patronal. Entre los más activos organizadores, estaba Rafanelli y el y otros compañeros pudieron, después de varios intentos, establecer contacto con la regional Nequén de la Unión Obrera de la Construcción. El secretario de la regional, Adolfo Schwin, se presentó finalmente ante los trabajadores que le criticaron su demora, demora que no existió frente a la patronal, a la que ya había entremetido. Se le pidió la gestión del reconocimiento de a los 45 días de la obra se le daría un lugar a otra, ya definitiva. El señor Schwin, hombre del participacionismo, quiso intentar dilatar el proceso y pidió 20 días, ante lo cual se le exigió se realizara en 48 horas, pues se sabía que la empresa tenía noticia del movimiento en gestación y se prevían represalias.

Al día siguiente, en efecto, el señor Senes en su carácter de administrador de las obras, le comunicó a Rafanelli que estaba despedido por "razones de mejores servicios". En otras palabras, según la empresa, no estaba capacitado ni siquiera para realizar las tareas de jefe de taller mecánico.

El periodismo del señor Senes dijo que "día la casualidad de que a este obrero se le estaba por designar delegado del Sindicato de la Construcción".

No fue ninguna casualidad, la patronal ya estaba en antecedentes y con ese despedido se intentó intimidar a los trabajadores advirtiéndoles cual debía ser la línea a seguir. Los obreros del Chocón no se dejaron intimidar y esa misma noche, en asamblea, decidieron lo correcto: enfrentar el problema, no retroceder ante la prepotencia.

Así, resolvieron realizar un paro el día siguiente, exigiendo la reincorporación de Rafanelli, el mejoramiento a las condiciones de vida, el respeto a lo establecido por el convenio y el reconocimiento de la comisión interna ante la empresa. Si bien la reincorporación de Rafanelli no se logró, el paro de dos horas del día 5 de marzo en El Chocón obligó a la empresa a reconocer a la Comisión Interna, produjo la consolidación de la organización gremial en una obra donde se desarrolla una explotación descarada de los trabajadores y de la abierta una lucha que es, también, parte de la de todos los trabajadores argentinos.

VUELVE LA SECTA DEL GATILLO Y LA PICANA

El 28 de febrero, el jefe de la Policía Federal, Mario Fonseca, era un general contento. Así al menos se lo confesó al inspector Schuler, mientras inauguraban las instalaciones del Circulo de Jefes y Oficiales de la Policía Federal, ex Circulo Policial. No le faltaban motivos. El rubro presupuestario destinado a los aumentos policiales había sido distribuido razonablemente: 25.000 pesos para cada miembro del personal jerárquico, en desmedro del personal subalterno, que sólo recibirá 4.000 pesos. Además, existiría una diferencia a favor de la Federal, con la policía de la provincia, disimulada en los términos del escalafón.

Pero el mismo chimento llegó a la Jefatura de La Plata, donde no se pusieron tan contentos: las presiones que ejercieron sobre Borda para que equiparara el presupuesto del personal jerárquico obligaron al ministro a dilatar largamente la publicación de los aumentos.

Un error de apreciación, sin duda. La policía bonaerense fue el cuerpo policial que más al pie de la letra cumplió los deseos oficiales, evitando caer en los molestos escándalos de Córdoba, donde se reveló la existencia de la Brigada Fantasma, un cuerpo formado por 24 policías a los cuales se les otorgaba total impunidad a cambio de su lealtad a los fines políticos del oficialismo.

Desde el 1º de enero al 20 de marzo, la policía de la provincia de Buenos Aires hizo méritos: liquidó a 15 delincuentes sin tener un solo muerto entre sus filas. Un promedio de 15 a 0. Además, hirió a otros 8 delincuentes, mató 1 civil, hirió a 4, torturó a 2. La policía federal, en cambio, fue más cautelosa con el gatillo. Sólo mató a 2 delincuentes a cambio de ningún muerto. Parece que este año los únicos policías que arriesgan su vida son los del resto de las provincias, donde los resultados fueron la vida de 7 a cambio de 27 delincuentes muertos.

Pero, aparte de las estadísticas, fueron descubiertos a lo largo y a lo ancho del país desde principios de año:

- 10 policías torturadores.
- 3 policías extorsionadores.
- 2 policías violadores de menores.
- 3 policías que mataron por causas personales.
- 9 policías ladrones.
- 2 comisarios procesados por irregularidades.
- 1 policía que mata por ineptitud en el manejo del arma.
- 3 policías procesados por privación ilegítima de libertad.
- 2 policías se suicidaron. También hicieron dos presuntos delincuentes momentos antes de ser detenidos y la policía mató, en un descuido, 1 menor de edad que no era delincuente.

Por supuesto, no fue en la poli-

cia de la provincia que ocurrió el error en el manejo del arma; ya con el primer herido del año demostró su pericia. El día de Reyes, una comisión del destacamento de Villa Fiorito le metió un balazo en la mano al empleado de farmacia Juan Cristóforo Coria; no le gustó la forma que tuvo de sacar sus documentos.

Tampoco se perdió una vieja costumbre, los violentos incendios en Villas Miseria: el 13 de enero, en la jurisdicción del comisario Ernesto Verdum, un torturador a cargo de la Brigada de Investigaciones de Avellaneda, 10 casillas fueron quemadas a las 5 y 20 de la mañana, quedando 50 personas sin techo; el mismo diario La Razón afirmó en su edición de ese día que el incendio podría haber sido intencional. Tres días después, ardió 3 de las 1.000 casillas que componen la Villa Miseria El Monte, en Quilmes; si el siniestro no fue mayor se debe a la pericia del cuerpo de bomberos de la zona, que afirma públicamente su temor a los incendios en la villa, no sólo por frecuentes, sino por el peligro que representan. Durante el mes de febrero, se incendiaron otras 2 Villas Miseria: todas en Provincia.

La policía tuvo, sin embargo, algunas bajas: los asesinos del obrero tucumano Ramón Jerónimo Apaza (ver CGT número 30) —detenido sin causa en una esquina el 26 de octubre de 1967 y golpeado hasta la muerte por reclamar recibo por los 1.250 pesos que le habían sacado al entrar a la comisaría—, los oficiales José Dante Gramajo y Wenceslao Celestino López, fueron condenados a 15 años de prisión por el juez Jacinto Cámara. Por la misma causa, fueron sentenciados a un año de prisión, condicional, los policías Santos Benito Díaz, Francisco Félix Brandán, José Mario Ríos, Segundo Benjamín Corbalán y Angel Segundo González.

Pero un mes antes del fallo del juez Cámara y en la misma Tucumán, otro obrero fue muerto de la misma forma por la policía. El 2 de febrero a la noche, José Francisco Salinas, de 45 años, estaba junto con su madre y otras personas tomando el fresco frente a su casa, en un barrio de San Miguel de Tucumán, cuando una comisión policial, sin motivo alguno, se abalanzó sobre el grupo, llevándose a golpes a Salinas hasta una camioneta. Regresó al mediodía siguiente, diciendo que lo habían llevado a la comisaría, donde lo habían golpeado, que no sabía por qué, y que lo dejaron salir cuando pagó 1.500 pesos "de multa". Esa misma tarde, moría a raíz de un riñón reventado a golpes de caño de goma, que no deja marcas en la piel. Le sacaron 300 pesos más que a Apaza.

Fueron también matones a sueldo los que detuvieron a cuatro obreros gráficos a la salida de una reunión en el local de la CGT a principios de marzo: los que ballearon a un menor de 13 años en Villa Quinteros, Tucumán, cuando re-

primieron un acto de protesta por la falta de efectividad del operativo Tucumán y detuvieron y golpearon a los caneros Roberto Juárez y Adolfo Figueroa, luego de herirlos de bala.

Es también un sistema de acción que queda muy en claro en un comunicado de la Jefatura de Policía salteña, que ordena a todas sus reparticiones: "Serán reservados de la publicidad los hechos que revistan gravedad, ocurridos en reparticiones y establecimientos de jurisdicción nacional o provincial y que puedan afectar a las autoridades (así como aquellos) en que resulten damnificados o intervinieran como actores miembros del Ejército, la Armada, Gendarmería Nacional o de la repartición (es decir la policía), o los hechos en que sean parte personas de figuración social, financiera o funcionarios públicos".

Algunos casos

Este violento atentado a la libertad de información significa, ni más ni menos, la total impunidad del gobierno formado con cada uno de las partes del comunicado. Con tomar en cuenta los hechos ocurridos en los primeros días del año y que son de conocimiento más o menos público sería fácil darse cuenta lo que NO se sabría. Por ejemplo:

- Que el 10 de enero el subinspector Catalini y el agente Tarataglia, de la seccional 4 de Mar del Plata, golpearon bárbaramente al chofer de taxifista Juan Carlos Freites, por haberse negado éste a dar una coima de 3.000 pesos.
- Que el 20 de enero, en Bahía Blanca, el agente Eduardo Montenegro mató a un menor a la salida de un baile por causas personales, y que, a pesar de tener un proceso abierto por violación de menores, sigue siendo policía.
- Que el 21 de enero, en Posadas, el cabo Eloy Zabonski, en compañía del agente José Ferrera, mató a un delincuente con captura recomendada, por la espalda, con una carabina —arma no reglamentaria— y desde 80 metros de distancia.
- Que el 22 de enero, en la villa miseria de Retiro, Capital Federal, la comisaría 46 hizo una redada con perros, jeeps y carros de asalto, en la cual se llevó a 180 personas, muchas de ellas con documentos, a algunas madres sin sus hijos, a los cuales tenían que atender e inclusive dar de mamar, y que alguna gente perdió su trabajo por estar detenida injustamente.
- Que el 26 de enero en Bahía Blanca fue detenido el oficial Wenceslao Alvarez, de la comisaría 46, por robo, mientras estaba suspendido por 30 días por faltas de orden administrativo.
- Que el 27 de enero, en Mar del Plata, el sargento Lote mató al conductor Benito Giles por un problema del tránsito.
- Que ese mismo día, en Salta, el agente Carlos Nieve Puntano mató al comisario de la localidad de Antillas, Octavio Augusto Giles, de un tiro en la espalda.
- Que el 28 de enero, en Rauch, la policía hería en la pierna a un menor en forma accidental.
- Que el 29 de enero, en Paso del Rey, la señora María Ester García denunciaba que personal policial se había instalado en su domicilio, encontrándolo

allí a su llegada, y reclamando daños y hurtos por 1.300.000 pesos.

• Que, prosiguiendo la guerra entre bandas policiales de Capital Federal y Provincia, la federal libró orden de captura, el 31 de enero, contra los agentes provinciales Osvaldo Braica y Ramón Héctor Benítez, acusándolos de robo con los datos que les proporcionó, presentando mediante apremios, el agente provincial Manuel Alberto Muzas.

• Que el principal sospechoso en el esclarecimiento del asalto al Banco de Crédito Provincial de La Plata es el ex suboficial ayudante Roberto Wylie, expulsado por inconducta, pero al cual sus vinculaciones con la policía eximieron de culpa y cargo el 31 de enero, con la sola excusa de un reconocimiento "en rueda de sospechosos".

• Que prosiguiendo el ataque de la federal a sus colegas de provincia, el 2 de febrero la comisaría 31 detiene al subinspector Alberto Grillo, acusado de extorsión.

• Que una semana después levantaba el guante la seccional 4 de Avellaneda, deteniendo al agente Héctor Ramón Ocampo, de la Policía Federal, acusado de violar a una menor, y encargada "una exhaustiva investigación" al principal Arnaldo Mallorca, al subinspector Illia y al agente Genoud, personal de esa seccional.

• Que el 16 de febrero, el diario cordobés "La voz del Interior" publica una denuncia de Luis Geronimo Camargo, acusando a la policía de esa ciudad de haber herido de bala a su hijo de 18 años, por no respetar una señal del tránsito cuando circulaba en una bicicleta. La policía niega el hecho, y el menor está internado en Sanidad Policial.

• Que el 18 de febrero la policía de la provincia de Buenos Aires hizo durante un tiroteo a la señorita María Méndez, que esperaba un colectivo en una esquina.

• Que el 21 de febrero, en Mendoza, el comisario Eugenio Roldero era acusado en juicio oral de haber torturado hasta la muerte a Aurelio Eduardo Reyes. Roldero pidió pase a retiro y luego se dio a la fuga.

• Que el 23 de febrero se dictaba en Tucumán prisión preventiva contra los empleados policiales Julio Apolonio Ledesma, Alejandro Audon Chávez y Alberto Edmundo Sierra, acusados de privación ilegítima de libertad y robo.

• Que el 27 de febrero, en Necochea, el oficial Alberto Achaval Duré mató accidentalmente a una menor de edad en la pieza de un hotel.

• Que el 1º de marzo, la jefatura de La Plata llama la atención a sus agentes del tránsito acerca de la venta de rufas y bombos a conductores, "pues puede ser inter, retada por coacción y, de todas formas, constituye un delito", y sin embargo no tomó medida disciplinaria.

• Que el 7 de marzo fue sobrestada la causa por atentado a la libertad individual contra el ex co-tenedor de Tucumán Fernando Pinga García y sus asociados, el ex jefe de policía tucumano Mario Alberto Mazza, el empleado policial Laner, Flores y el ex comisario Antonio Neme, dado de baja por ser culpable de una larga lista de delitos, entre los que se cuentan el robo y la tortura.

• Que el 15 de marzo es detenido en Necochea el comisario de la zona, Samuel Zúñiga, por haber cometido exacciones por un monto de un millón de pesos.

Estos son algunos de los hechos. Pero tampoco se sabrían otras cosas. Por ejemplo:

- Que el 23 de febrero, en Salta, el agente Antonio Alarcón fue muerto a quemadas por no tener proyectiles en su arma de reglamento para atenderse. Le hubieran hecho falta algunas de las 300 balas que confeso haber disparado la policía bonaerense en los primeros 79 días del año.
- Que el 17 de marzo se suicida en Formosa, Tucumán, el agente Antonio Lara, un compañero de los obreros del ingenio Buena Vista que se había negado en su oportunidad a aceptar las ordenes de reprimir los actos por la reapertura del ingenio. Un héroe de la "clase trabajadora". También en el cuerpo policial hay compañeros de los trabajadores, que llevan inclusive su apoyo a colaborar en este periódico.

Pero la policía es, en general, una institución destinada a reprimir a la clase trabajadora por el gobierno que la comanda. Este es un hecho que tuvo su manifestación más clara en el caso de la Brigada Fantasma, creada por el jefe de la policía cordobesa, el comandante de Aviación Eduardo Antonio Montes, como un cuerpo especial destinado a objetivos políticos, y al cual se le permitía cometer cualquier delito como pago. Sobre ellos, tratará la próxima nota.

Aumentos: para el gobierno



Bunge: una renuncia movida.

Durante la semana pasada, con grandes titulares y después de muchos cálculos y arriesgados tiras y aflojes se dieron a conocer los aumentos al personal del sector público. En realidad fueron los docentes, el personal de las Fuerzas Armadas, la jerarquía superior de la Justicia y una parte del personal de la Administración Pública los privilegiados por estas medidas. Estos "selectivos y jerarquizados aumentos" tienen diversos orígenes y se traducen en la práctica de diversas maneras.

Todo comenzó cuando el secretario de Educación, Dr. Astigueta, fue atacado por los inicios de una movilización docente en procura del 40% de aumento sobre sus magros salarios y contra el reaccionario proyecto de Ley Orgánica de Educación, anunciado de manera inconspicua un aumento del 20% para los maestros y profesores.

El Gobierno, pese a alguna resistencia interna (la coherencia antipopular obligó al Dr. Bunge a dejar su puesto), finalmente avaló la maniobra, que intentaría frenar a los docentes evitando al gobierno una posible huelga.

El régimen aprovechó la oportunidad para reforzar los sueldos a quienes le interesa tener por aliados seguros: los encargados de administrar la justicia y la fuerza y también a parte de los que hacen marchar la Administración.

Pero, dentro de la trampa, estos últimos aumentos también tienen

su sabor. La selectividad y jerarquización que rigen los decretos hace que en la Justicia no haya aumentos de ninguna clase para los niveles inferiores a secretario de juzgado: un juez de la Suprema Corte que ganaba 210.000 pesos recibirá 284.000 pesos mientras su escribiente u ordenanza seguirá en lo de siempre.

Casi lo mismo ocurre en las Fuerzas Armadas pues un general de División tendrá un aumento de 45.880 pesos sobre los 183.520 que ganaba por mes (una mejora del 25%) mientras un Cabo solo recibirá 4.010 sobre su sueldo de 25.080 pesos: la mejora es de un 15 por ciento.

El caso de los agentes de la Administración Central es tan arbitrario y selectivo como los ejemplos anteriores: solo se fijan topes máximos y mínimos y en cada caso se determinarán los aumentos "mediante una ponderación de su participación en el cumplimiento de las misiones y funciones asignadas". Queda así abierto el camino para los acomodos y las injusticias. Solo para dos categorías muy bajas se establecen mínimos comunes obligatorios y para las jerarquías superiores las posibilidades del aumento son mucho más generosas que para las inferiores.

Los resultados no son hasta ahora muy halagadores para el gobierno: los docentes no solo consideran insuficiente el aumento sino que continúan oponiéndose a la Ley Orgánica de Educación proyectada; los empleados del poder Judicial provocaron disturbios en protesta por la injusticia y todos los que debieron conformarse con el misero 8% otorgado a fin del año pasado toman nota de esta nueva estafa de la dictadura.

Al mismo tiempo, estas mejoras confirman la total vigencia de la movilización emprendida por la CGT, de los Argentinos en procura del aumento masivo del 50% para todos los asalariados, que elimine el endeudamiento crónico a que están sometidos los trabajadores argentinos.

Un policía asustado en Rosario

Hasta que apareció Onganía la policía no tenía autorización para entrar en los recintos universitarios. Uno de esos tiras lo pasó mal el jueves 20, en Rosario.

En el número anterior de CGT informamos sobre el digno recibimiento —bombitas de mal olor, petardos y silbidos— con que los estudiantes del Centro de la Facultad de Ciencias Matemáticas habían recibido a los profesores y empresarios rosarinos que escuchaban un informe del gerente de la filial rosarina de la Esso. A resultados del episodio, 43 estudiantes fueron sancionados con suspensiones de 2 años a seis meses —de acuerdo a sus "antecedentes"— y el decano Benetti Aprosio (un frigerista mañoso) determinó la clausura de los locales del Centro de Estudiantes de Ciencias Matemáticas y del Ateneo. La respuesta estudiantil no tardó en llegar, y después de dos asambleas se procedió a efectuar una movilización masiva hasta el decanato para protestar contra las suspensiones. La movilización estudiantil configuró una victoria, porque los centros siguen funcionando y las sanciones a los estudiantes —entre los castigados estaba el presidente del Centro de Estudiantes, Hernán Pezreya— fueron dejadas sin instrumentar aunque el sumario continúa abierto. El jueves 20 los activos estudiantes rosarinos realizaban una nueva asamblea para avalizar lo actuado, cuando descubrie-

ron a Jorge Raúl López, policía distraído de estudiante y dedicado a espiar el desarrollo del acto.

Cuando los estudiantes decidieron sacarlo del recinto, López se estrelló tras uno de ellos apuntándole con un revólver a la sien. Así consiguió llegar hasta la puerta de la Facultad, cuando fue alcanzado por los estudiantes desarmados que acudían en defensa de su compañero. Esta vez López se puso a tirar: la situación era tan grave que hasta las insignificantes autoridades de la Facultad acudieron para intentar arrebatárselo el revólver al enloquecido tira, que no vaciló en amenazar al decano abocándole el arma en el vientre. Finalmente, entre tiros, corridas, trompadas y otras contingencias, el espía López llegó al reparo amigo de un coche policial que misericordiosamente lo llevó a un hospital para curar un par de tajitos que le habían crecido en el cuerpo.

El escándalo fue mayúsculo. Los tiros del criminal policía habían sido disparados para matar, como lo prueban los impactos de las balas en las puertas y paredes de la Facultad, a escaso metro y medio del suelo. Para calmar a la opinión pública, la Policía de Rosario dio a conocer un parte en el que explica que el asesino López estaba a punto de ser golpeado nuevamente por los estudiantes y efectuó los disparos "con fines intimidatorios". Tres estudiantes fueron detenidos.